



Reconstrucción

León Collazo

Eh guacho! Ediciones

RECONSTRUCCIÓN

León Collazo

Eh guacho! Ediciones

Diseño de tapa: Funkangular design

Primera edición 2011

Eh guacho! ediciones

Segunda Edición (digital) 2013

Este libro es propiedad de Juan Esteban León. Copias impresas de este libro disponibles en www.juanleon.com.ar

Esta obra está bajo una licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>



Este obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

(Anti)Prólogo

Es sin dudas, ésta, la parte menos interesante de un libro y éste prólogo no es la excepción. Cuando se me pidió que lo escribiera no pude contener la risa, sin embargo al adentrarme en el viaje comprendí cabalmente cuál era la dirección.

La transtextualidad según define Gérard Genette (*Una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro*) en esta obra literaria se despliega en todas sus formas dotándola de un carácter contemporáneo y fagocitador del medio circundante. “El tiempo pone a cada uno en su lugar” me dijo el autor en el capítulo 53 de la e-novela 333EEE y bien vale la frase para este libro. Es que sólo al tomar distancia podemos valorar algo por su propio carácter y ponerlo en el lugar que se merece.

Tal vez éstas palabras resulten proféticas o un simple atentado semiótico pero considerando lo intrínseco del estilo autoral en esta obra desplegado, el contexto - en su más amplia expresión - pasa a formar parte de la obra cobrando vida propia como si fuese un personaje más siendo ésta una característica que con el paso del tiempo se hará evidente. A veces más explícito, otras más críptico, el contexto está circundando cada capítulo; a veces Buenos Aires y sus calles, otras Auckland y sus arrebatos climatológicos.

Adentro de este libro hay no sólo otros libros sino también, películas, series de televisión, obras de teatro, música (mucha música) y tantas otras expresiones artísticas en su gran mayoría producidas en las tres últimas décadas, que sirven de ejes de discusiones de una generación que se niega a no aceptar responsabilidades en la vida pero que busca incansablemente desdramatizar cada acto individual.

Mensajes de texto, mp3, emails, redes sociales se entrecruzan con los personajes que aportan la sangre, fluido corporal tan característico de los seres vivos.

Teniendo plena conciencia de haber leído un argumento muy simple, la virtud de la obra radica en la profundidad de reflexión sobre el ser humano, su naturaleza y su contexto, el cuál es destruido y reconstruido en ciclos imprecisos e insospechados.

Bajo una apariencia de letargo subyacen movimientos telúricos que derriban todas las estructuras institucionalizadas. Si hubiera que trazar un mapa de interconexiones de esta novela con las obras literarias predecesoras (y las que vendrán) se necesitaría un gran espacio y una letra prolija para no perderse, amén de colocarse el protector bucal y levantar la guardia para no ser asaltados por el boxeador que espera agazapado en cada vuelta de página para asestarnos el golpe del knockout.

Como rezaba una de las notas manuscritas del texto que tuve en mis manos: *Un embriagador delirio poético*. Adentrarse en el viaje que supone la lectura de este libro es muy parecido a la vida, tan inesperada y surreal cuando quiere, prueba de todo esto es el mayor cliffhanger de la década, digno de un Doctor en Marketing. ¡Bienvenidos al viaje!

Johnny Jell

Aún no amanece y el agua tiene el frío de la mañana, caigo de espaldas y me dejo arrastrar por la corriente con los ojos cerrados adentrándome al desconocido mundo de mi propia mente. Una a una las gotas caen desde el cielo cada tanto alguna golpea mis párpados, pero no los abro, solo oscuridad y nubes allá en lo alto. Floto en la lejanía, no me desintegro, tan solo floto y aunque quisiera hundirme no podría ir más lejos sin la ayuda de un peso que me aprese no dejándome retornar a la superficie, me asfixiaría, mis pulmones se llenarían de agua, mis oídos dejarían sonar un agudo tono hasta desvanecerse... pero por el contrario floto a la deriva hasta despertar.

Mi cama está mojada de sudor, los autos en la avenida me ensordecen, las gotas caen a través de mi ventana, pero no las escucho. En aquella torre lejana hay alguien fumando, o tal vez apuntando con un rifle a su próxima víctima, pasa un avión pero no lo escucho. Con la primera bocanada de humo pienso en cuanto desearía estar flotando a la deriva en mi sueño sin ningún pensamiento en la cabeza. Con la segunda me convengo que ya es imposible retornar al sueño.

Las cenizas caen sobre mis pies mientras observo a aquella mujer a través de mi ventana, se apoya contra la pared intentando preservarse de la lluvia. No ha dejado de llover por tres días y sin embargo no recuerdo que cesara esa sensación de asfixia. Esta no es una historia feliz, todavía estás a tiempo de cambiar de canal. Esta historia no tiene ningún sponsor ni destino, tan solo se escribe a diario y con la única intención de que pasen las horas hasta que llegue aquella que me encuentre flotando de espaldas llevado por la corriente hacia ningún lado y hasta esa hora pareciera no existir.

Todavía recuerdo el día en que salté de una cascada y me rompí la cabeza pero no me morí, a veces pienso en la muerte pero no como un final sino como un estado... Y hubo una parte de mí que murió con ese golpe y hubo otra que sobrevivió trayendo a este plano de existencia un background inexplicable. Creí llegar muchas veces a algo que no sabría como nombrar, pero la zanahoria siempre sigue adelante.

Una mañana desperté en el piso de un baño ajeno, el agua rebalsaba, me había quemado mi brazo derecho, el dolor me retorcía por dentro, creo que ni me di cuenta que me oriné encima mientras pedía una ayuda que nunca llegaría. Tuve que juntar una fuerza inexplicable para poder levantarme mientras las imágenes aún asaltaban mis pensamientos. Eso sucedió el año pasado y mi piel aún recuerda el frío del cerámico como si estuviera golpeando mi cabeza hasta hacerla sangrar.

Sí, es patético, el dolor tiene esa sensación que queda latente por mucho tiempo, mientras la alegría es efímera el dolor es profundo. Aunque quisieras revolcarte en tu propia felicidad no te llegaría a los tobillos, pero podés ahogarte en el dolor y caer mil días sin encontrar un suelo que te detenga y te muele todos los huesos. Una vez caí durante meses, pero eso lo escribí en otro libro... Ahora floto como en mi sueño... y no sé si es agua o es sangre o es todo el dolor de mi vida que viene a rodearme como un mar oscuro y pacífico. Si me dan a elegir cambio todo este mar por ese segundo bajo el agua de las Rere Falls que fueron trescientos años. No se si los más felices pero si los más bellos recuerdos y ni siquiera fueron de este mundo. Cambiaría todo este dolor por esa sonrisa, esa mirada, ese susurro que en mi memoria dura mucho más que lo que realmente duró. Las historias felices son un poco cursis aunque todos ansiemos vivir en ellas y sin embargo es atravesar el dolor y desmantelarlo lo que nos hace más fuertes, caminar sin ver donde pisamos, no tener la certeza del próximo segundo pero tener la fe necesaria para que esa roca no destroce tu cabeza... La vida no es fácil y hay algunos que la pasan mucho peor que yo, yo no me considero inocente ni victima, tan solo soy el responsable de lo que me acontece. He perdido a mi novia, mi banda, mis amigos, mi trabajo, mi casa... y sin embargo floto hacia la lejanía de mis sueños, un horizonte que no veo porque floto de espaldas mirando al cielo, buscando señales

que me ayuden a rectificar todos y cada uno de mis errores cometidos a lo largo de mi vida. Se que es un plan ambicioso pero esta no es una historia pusilánime. Puedo ser todo lo patético que imaginen y aún más, pero se trata de una reconstrucción de los hechos para reconstruir el futuro...

Por cierto, olvidé presentarme: mi nombre es Pablo Hernández...

2

Vivía con mi amigo Nelson, el viejo vizcacha, en una vieja casa de un barrio aún más viejo. La casa estaba remodelada y pese a todo el esmero que habían puesto los albañiles la desidia iba ganando la batalla día a día. Nelson era un tipo de mirada penetrante, de esos que te hacen doler la cabeza cuando se les pone una idea entre ceja y ceja.

El hermano de Nelson tenía un retraso mental y agravado por el consumo de drogas, le llamábamos El señor de las moscas, porque no sabíamos su nombre. No vivía en la vieja casa, pero pasaba algunas temporadas hasta que Nelson lo devolvía como una encomienda a su remitente. El señor de las moscas no trabajaba ni estudiaba ni hacía nada que no fuera mirar televisión, fumar y beber vodka con naranja. A veces cuando regresaba del trabajo lo encontraba dormido, con la tele prendida, roncando a viva voz y con las cenizas del pucho desparramadas en el suelo. Vivía medicado, guardaba celosamente su medicación en una sumatoria de envoltorios en algún recoveco de la heladera. Otras veces regresaba del supermercado con las compras, seis botellas de litro y medio de gaseosa fluorescente de marcas extrañas, doce atados de puchos (seis comunes y seis de una marca para mi desconocida) cuatro kilos de queso de máquina feteado, dos kilos de mortadela feteada y dos quilos de salchichón primavera feteados; cinco kilos de pan, cuatro docenas de facturas y veintitrés sobres de jugo para preparar.

Le gustaba escuchar el mismo disco de los Rolling Stones una y otra vez, hasta que descubrió una música en mi computadora y decidió escucharla eternamente. A mi no me molestaba que la usara, pero sí que dejara el teclado con una suerte de sudor-jugoconvodka-moco-cenizas... Se preguntarán por qué le decíamos el Señor de las moscas? Un harén de moscas enardecidas lo rodeaban día y noche, cuando estaba despierto y podía las espantaba, cuando dormía las moscas se regodeaban en orgías interminables en la baba que caía por la comisura de su boca o las heridas que le tardaban días en cicatrizar. Nelson lo detestaba y a mi me daba mucha pena. Pero así como llegaba se iba, no sin gritos y peleas fraternales de las cuales salía bastante lastimado, no físicamente...

Con el tiempo Nelson comenzó a cirujear todo lo que encontraba en la calle, tal vez porque le parecía que le serviría en algún futuro no muy lejano y así la casa se fue poblando de descartes de obras de teatro, mobiliario de casas dismanteladas, carteles publicitarios, sillones descartados de un cabaret, retazos de telas de talleres clandestinos, pallets de madera, alfombras orinadas por perros, gatos y humanos, tachos de basura de la calle, macetones de hormigón, bicicletas viejas, carritos de supermercado y múltiples envases retornables de cerveza y gaseosa... Llegado un tiempo las cosas ya no entraban en su habitación y comenzó a expandir su imperio de chatarra ocupando primero el living y el patio para más tarde comenzar a invadir mi último refugio: mi habitación.

Un día nuestro amigo Marcelo se vino a vivir a casa y más tarde el amigo Gerardo para luego instalarse también el amigo Ramón. Las pilas de platos sucios rebalsaban la bacha y antes de utilizar alguno había que enjuagar los restos de cocaína rancia. Los vasos se rompían o desaparecían debajo de las pilas de chatarra o la montaña de ropa ambulante de Nelson. Pero el jardín conservaba su esplendor, hasta en las botellas crecían plantas de todas las genéticas, las separábamos, matábamos a los machos, generábamos nuestras propias genéticas, cosechábamos... En las noches de verano era mejor dormir en el patio o en la terraza porque la casa era un horno.

Decidí irme de viaje a tierras lejanas por un largo tiempo y al regresar la

casa era tan solo una sombra opaca y mugrienta de lo que yo había dejado. Me habían vendido la mitad de las cosas y la otra mitad las rompieron o prestaron, las plantas se murieron, las cañerías se taparon, la tierra cubría todos los ambientes... Era como la casa de Trainspotting pero sin heroína...

Y llegó el día en que me di cuenta que iba a terminar bajo una montaña de basura o de ropa sucia o de colchones meados y guasqueados por amigos de amigos que inexplicablemente tenían las llaves de un bulo seguro. Una noche mientras dormía me desperté sobresaltado: alguien me estaba aplastando! Al encender la luz vi a una chica que no conocía y a Carlos (otro de los amigos) que intentaba disculparse diciéndome que se había equivocado de habitación! Era hora de partir y abandonar los platos con cocaína rancia, las montañas de ropa sucia y las chicas sin nombres que te hacían un pete por un porro o una línea de merca.

Adiós señores, la casa vieja se cae a pedazos y merezco algo mejor, más hospitalario, lejos de tanto ruido y demencia de enajenados persiguiendo minitas, drogas y platos con cocaína rancia... Me quedé en la calle de la noche a la mañana, vendidas las pocas cosas que me quedaban, regaladas otras, prestadas, en fin... me fui con mi gato y mi mochila a la casa de mi novia a tratar de encontrar un poquito de paz tan siquiera, aunque para ser sincero no era el mejor lugar para encontrar lo que buscaba.

Mi novia era una mujer más común que corriente, no tenía grandes pretensiones en la vida pero si enormes responsabilidades, dueña de un carácter apacible y una generosidad sin límites. No era la mujer más bella del mundo pero si era para mí una gran compañera a quien le confié mis más profundos secretos. Tenía un hijo pequeño, criado entre madre-abuelos-tíos-padrinos-bisabuelos y un sin fin de gente que lo adoraba cinco minutos una vez a la semana. Era un niño bueno, ingenuo y caprichoso... casi se parecía mucho a mi aunque no fuera su padre.

Guardo un pedazo de papel garabateado con lápiz (la carta de navidad!) que uso de señalador de los libros que leo para recordar que hubo un niño que me abrazaba, me sonreía y me invitaba a jugar sus juegos... Lo veo

todo con la perspectiva que nos da el tiempo, el pasado queda en el pasado mientras la memoria se va desdibujando.

La familia de mi novia era hostil conmigo, pero yo no me dejaba amedrentar fácilmente, contaba a veces hasta trescientos mientras los escuchaba putearse hasta en la mesa navideña! Tal vez esa era su torpe manera de demostrarse afecto, no me gustaba indagar en el pasado de sus miembros porque desenterrar cadáveres no es mi oficio. Los observaba si, y me preguntaba si mi hijos heredarían todo ese pesado bagaje sumado al de mi disfuncional familia... Nunca lo sabré, tal vez fue mejor así.

Si me preguntan qué es lo que más me gustaba de mi novia tardaría unos segundos en responderles que el brillo de sus ojos a través de sus anteojos... El balanceo de su cuerpo cuando bailábamos, su sonrisa, los susurros nocturnos en mi oreja somnolienta... No alcanzaría una lista, como cuando enumeré todos y cada uno de sus defectos y aún así no podía quitarla de mis pensamientos. Fracasamos y lo que empezó tan bien y llevó tanto tiempo y distancia, de la noche a la mañana flotaba en el río como un cadáver muerto, fluyendo, siempre fluyendo...

Tal vez me costó noches comprender que no se puede detener un río, ni empujarlo, tan solo hay una chance: zambullirse y dejar que fluya a través de uno (sentarse a mirarlo pasar no es mi estilo) Anoche cuando apagué el celular y ya no pude revivirlo me di cuenta que estaba nuevamente muerto. Y después de la muerte llega la resurrección y la vida. No tengo casa, no tengo novia, no tengo trabajo, no tengo banda, no tengo amigos, no tengo nada más que mi sonrisa y ahora puedo recibir todo lo nuevo que está viniendo.

Escribía versos en la arena en cada playa que pisaba, miraba al mar y pensaba qué hora sería y que estaría haciendo? Miraba la luna y las estrellas que eran las mismas que ella observaría horas más tarde. Escuchaba la misma canción que la radio programaba cada hora y no me disgustaba. Caminaba largas noches por playas oscuras y solitarias escribiendo versos en una lengua que los lugareños no comprenderían y la marea borrarían. Los pueblos se sucedían, los trabajos cambiaban, las playas siempre solitarias, las olas me llevaban de vuelta a la orilla y otra vez a bracear hasta llegar al meeting point y sentarme a esperar la ola a cabalgar. Wave´s reflections con mi amigo Grants, quien me decía que surfear es como vivir, buscás la forma de entrar al mar y sortear las olas, a veces por arriba, a veces por abajo y cuando luego de mucho esfuerzo llegas al lugar donde te sentás a esperar observando las olas que llegan y decidís cual montar. Después es solo cuestión de dejarse llevar y tomar el control de la dirección... Mi tabla era vieja y estaba un poco rota, era una tabla corta lo cual dificultaba el aprendizaje y las quillas estaban en mal estado, pese a todo me adentraba en el mar en busca de las olas, salía con los pies congelados, agotado de esforzarme cada vez más, me sentaba a fumar en la playa y observar el atardecer; todo parecía tan sereno cuando los pensamientos se aquietaban y quedaba tan solo una estela que se perdía entre las imágenes reales y los recuerdos.

No extrañaba en ese momento mi trabajo, un mundillo tan piramidal y traicionero, tantos ombligos centros de atención, todos hablaban pero nadie escuchaba, todos corriendo detrás de la próxima gran noticia imaginando las letras de su nombre en negrita. Los primeros días fueron de trabajo intenso a doble turno, eso duró más de un mes, para cuando se normalizó mi situación yo ya había adquirido los tiempos de los procesos y las rutinas... y entonces sobrevino el cambio. Nos asignaron a una nueva gerencia que prometía revolucionar la dinámica de trabajo. Recuerdo los primeros tres minutos de presentación con el nuevo

gerente, sus manos húmedas, la mirada esquiva, la gesticulación metódica de su mano. látigo, premios y castigos, horas extras inverosímiles, adulaciones y envidia de los pares. Cada cual diciendo algo que quería decir otra cosa... Sonrisas de frente y cuchillos por la espalda. Drásticamente cambió la dinámica, segmentos que desaparecieron, actividades para las cuales ya no había disponibilidad, suspensión de viajes y cambios de horarios. Editar políticos, abogados, autores de libros de dudosa calidad, kiosqueros de todo tipo. Subalternos con pocas capacidades a excepción de la subyugación total. Gente descontenta proyectando su descontento en los otros, los más lúcidos o los más cipayos.

Y poco a poco la rutina se te mete en las venas y te corroe por dentro, manipular los planos y las palabras para que el sujeto del video diga lo que la línea editorial dictamina. Medios sin fines, ética de los medios, política de los medios y siempre el que queda en el medio es el ignoto instrumento que manipula la yuxtaposición de imágenes para que otros se lleven los premios.

Los zapatos dos números más grandes del CEO, los botones de la camisa abrochados como matambre del gerente, el caminar cabizbajo del subalterno que refunfuña de su destino de saber que le quedan treinta años mas dentro de la redacción y una familia que mantener...

El café con los compañeros, las charlas en la placita, los backstages, las fiestas y el tener que apagar la cámara cuando algo no debe ni puede quedar registrado...

Y aún así quedaba un lado B, una banda de rock, una canalización a través de la música, una travesía en un barco... Fue en una semana de vacaciones que nos fuimos de gira con la banda y en un bar la vi observándome, un amigo nos presentó, no recordaba ni su nombre dos segundos después y reíamos y sentíamos como dos desconocidos. Me levanté al baño y cuando regresé a la mesa ella ya no estaba, pero me sorprendió en medio de una Gülmen regresando a la mesa y retomando la conversación. Se acercó a la barra a pedir un trago y la observaba como quien observa a un viejo conocido... Me acerqué por otra cerveza pero ya no quedaban

más, entonces pedí un fernet y de un segundo a otro mis labios besaban sus labios bailando una abstracción total del lugar donde estábamos. Luego la acompañé hasta su casa y nos despedimos con un abrazo, uno de esos abrazos que se siente en el pecho el latido del otro corazón. Me llamó al día siguiente para vernos pero ya estábamos en camino a General Roca. Prometí volver, porque no me gusta prometer en vano. La banda tuvo algunos percances, discusiones sin demasiado sentido y un regreso pacífico hacia Buenos Aires.

De nuevo la rutina, fin de la semana santa, otra vez a la compu que levantaba temperatura y se reiniciaba en medio del render más importante del día; y sonó el celular avisándome que había recibido un mensaje de texto:

“Todavía siento el abrazo que nos dimos”...

4

Un motor de un auto en el taller de enfrente me despertó, el pasar de una moto ruidosa avanzando sobre la adoquinada avenida, un colectivo, luego otro y otro más... Intentaba aferrarme a esos pedazos de sueños extraños de los que no quería salir, una mano y mi boca en su espalda riendo a carcajadas: el mecánico de enfrente exhalando una bocanada de humo mientras le mira el culo a una muchacha que pasa. Llueve, ya no llueve; llueve, ya no llueve... Mi celular se murió hace unos días y desde entonces dejé de prestarle atención a la mundana vida persiguiendo agotar los 4989 mensajes de texto que te regala la compañía. Ay, las ratas! como se pasean por los cables como por el quirófano de aquel hospital. Perdido aún entre el cepillo de dientes y el recuerdo de mi boca en su espalda me pregunto que hago dejándome asaltar por esas imágenes del pasado? No me importaba que me mandarás mensajes de texto mientras le chupabas la pija a tu doctor favorito...

Y sin embargo pienso en la espalda, en los sueños pasado y futuro se entremezclan orgiásticamente. Cuántas veces te cegaron los celos e

inventabas historias donde no las había, horas al pedo que malgastabas en imaginarme ficcionalizado. Y entonces la boca en la espalda?

Me quedé observando tus ojos en silencio porque resplandecían distintos, ya no eras la misma temerosa mujer que conocí, te habías transformado, como tantas veces te dije, en esa otra segura e implacable que de seguro no iba a disfrutar yo con mi yo diluido... Llueve, dentro de un segundo lloverá más fuerte, no se si la boca en la espalda significará ese acto perdido. Unos se callan, otros nos revelamos aún sin poder reconocer la posibilidad en el pinche tirano. Unos aceptamos, otros exigen el cambio; doy sin pedir aunque no sea sincero. Me molesta cuando no se reconocer en las negaciones las posibilidades del cambio. Me molesta que suene el teléfono y tenga que salir corriendo a asistir para ser recompensado con el silencio y el olvido. Me detesto al no haber aprendido a dar sin pedir nada a cambio, aún no exigiendo ningún cambio. Malgastar mi tiempo con egos sumidos en el miedo y la negación persistente al éxito. Nada tengo yo para hacer salvando a otros de sus fracasos si no puedo yo mismo con mi propio ego, existencia y obstinación. Todo se mezcla en el vaso de la licuadora hielo, azúcar, ron y melón... Di sin ser del todo sincero esperando retribución que nunca llegará. Y tal vez sea por eso que no pude descifrar el mensaje del tiempo, sucumbiendo ante el pinche tirano una y otra vez. El gerente general, el supervisor en los campos de maíz, Jock y su puta hostería, el amigo que traiciona y se ofende, forget yourself...

Y aunque tiro la cadena del inodoro a veces rebalsa y me moja los pies. Me baño con agua fría como tantas veces en viaje y mi cuerpo experimenta saltos al vacío sin caer sin golpear, sin partir rocas ni morir asistido. Todas esas oportunidades desperdiciadas quedan dispersas en un pasado que quiero dejar ahí donde quedó.

Y sin embargo no puedo odiarte por haberme dicho todas esas cosas que quedaron diluidas en tu cama y el sudor vacío de sexo ajeno como acto seguido. No me mentiste, sabes que no podés mentirme, extraña clarividencia de carecer de palabras sabiendo que veo en cada paso lo acontecido. El amor es un poco extraño como ese gato que se pasea por los techos de enfrente, sigiloso y diligente ahora que no llueve.

Borracha llegaste a la cama y me reí de ser tan afortunado al besarte los labios con olor a alcohol y jugar a enroscarnos en la oscuridad y la luz como dos partes de una misma pieza, ahora que lo pienso ha sido un extenso camino, lleno de desencuentros y sórdidos momentos de lucha y pulsión de arrebatos y desenfreno. Y aunque busque lo más feo de vos la balanza no se inclina para ningún lado. Quise morirme esa noche y que todo el amor en mi muriera, y así sucedió, aunque murió mi celular también y creo que una lámpara de la calle y un ciego en la esquina. Quise matar al señor terrible y con una canción lo aniquilé dejándolo consumirse en el fuego, dejándome consumirme en el silencio. Desperté ya no buscando nada y comencé a encontrar partes de mi vida que creía olvidadas, un poco tibias tal vez pero llenas de risas y humo y suaves caricias.

Comencé a combatir la importancia personal para desbaratar al ego y ese puto orgullo que se aferra a un pilar vacío... En esa pirámide de egos quedé atrapado y contagiado de mirarme el ombligo creyendo que los principios eran el firme camino, jajaja que terrible desatino! Y ahora que no tengo nada comienzo a cultivar la nueva tierra que describí en canciones lejanas. No lo pude ver claramente en la playa con el barco alejándose, queriendo deshacerme de mi mismo pero no de mi importancia personal. Me ofendió cada uno de los actos de mis pinches tiranos y sucumbí a la ira y el desconsuelo. No era tan grave el enfermo en el quirófano lleno de ratas, no tenía dentro una gasa podrida que todos callarían por cuestiones de colegas que olvidan el juramento hipocrático, acaso importa la ética? Sabés bien que no me importó cuando mis impulsos me llevaron a destruir una gran amistad sin un justo castigo, conociste cada uno de los detalles de los bajos instintos y acompañaste mi exilio con llanto silencioso. Aún recuerdo tu voz al teléfono la noche que partí.

No supe compartir ni con los que más compartieron conmigo. Aún recuerdo tu llanto a mi lado cuando estallaste en crisis y mi enojo sentido cuando perdiste el rumbo y sucumbiste ante la victimización de tu gran problema existencial por querer desaparecer de este mundo. Y no se si fue la dureza de mis palabras o la calma que lograste ante la paralización del miedo de saber que no iba a correr a consolarte pero pusiste manos a la obra y no te detuviste hasta comenzar el gran cambio. Y quedé yo

atrapado en un gran desatino, nunca controlado, nunca refrenado, nunca disciplinado... frío, impotente, desconsolado.

Y se invirtieron esos roles que tan bien desempeñábamos justo al tiempo que destruía cinco años de musicalidad imperfecta. Cansado de compartir las naves con personas que no tienen el rumbo definido y pretenden tomar el timón y guiar sin destino... “Debe morir” fue la sentencia y murió con el fuego el día de mi bautismo. Se fue la música que tanto tiempo llevo construirse tirando de un carro con una rueda atascada y la otra empantanada. De alguna manera, para nada magistral, me las ingenié para que fueran otros los que dieran el mazazo final, como si de alguna forma me librara ese acto de responsabilidades absolutas y es que el fracaso en estos casos es un resultado compartido. Atrás quedan cinco años de musicalidad extensa, con idas y venidas, cambios y mutaciones... “No se si esta es una canción para la banda, porque no estoy seguro que puedas aceptarla” Yo lo sabía y no fui especulador sino que intentaba aferrarme al ultimo madero entre tanto naufragio, cinco años tirando de un carro, volando alto, mezclando un disco que le arrebaté a la muerte porque sin tantas horas dedicadas a una fina mezcla y masterización me hubiese rendido ante la muerte que acechaba mis días encerrado con ese disco sin forma que iba moldeando, no con barro sino con sonoridades que estaban ahí y solo yo podía escucharlas y traerlas a la conciencia para materializarlas.

No es casual que los bonus del disco salieran como de una galera de un mago de dos sesiones olvidables repletas se una energía en expansión. No fui yo quien cerró sus oídos y se dejo aturdir por un bajo desafinado, no fui yo quien dudó en cada golpe de negra y lamento haber sido el timonel gruñón que pedía a gritos olvidar las estructuras para dar vida a un Golem insurrecto. Cinco años de música que murió en ese fuego sagrado para fluir por el cosmos y liberarme del peso. Podía haber sido más sincero, pero no tenía la fuerza para dar el mazazo final, había cruzado dos veces el pacífico y había sido en vano, el fracaso fue la dura cosecha de un proceso que demandó tanto esfuerzo. Y el fracaso se extendió a todos los ámbitos inundando cada uno de los habitáculos de la nave, yéndose a pique al fondo de un mar donde descansan los restos de todos los naufragios.

Tal vez es mejor así, despertar súbitamente observando el desierto, secos los ríos, derrumbadas las construcciones, no pretendiendo reconstruir desde los escombros sino desde uno mismo, reconstruirme pedazo a pedazo con la ayuda del tiempo. La música surge de las entrañas, mi corazón no puede volverse coraza, es tan difícil y titánica la obra que demandará mucho esfuerzo y calidad.

Ya no quiero mirar atrás, esa cicatriz quedará ahí por mucho tiempo pero ya no dolerá, vienen, lo sé y es aquí donde los espero.

Llueve, no llueve; es tan solo una cuestión de percepción...

5

“Y qué? Tu mal humor no cuenta?” Es tal vez es ingrediente más amargo de este potaje recocado... Creo que mi mal humor ha acompañado todos los momentos indeseables de mi existencia. No poder disfrutar la tarea por la tarea en sí, sino pensar en un supratema! jajaja En cierta forma era feliz haciendo lo que me gustaba aunque no me gustara para quien lo hacía. Hay personas más dóciles y otros somos más terribles. Me odiaste tanto y me vas a odiar tanto aunque pretendas fingir que ya no te importo. Te enfureciste ante tamaña insignificancia y ahora que sos determinante determinás esto o aquello creyéndote que tenés el mazo del juez y que dictás sentencia y me condenás a ser el defraudador del pueblo. Y si no hay otra forma, voy llevando mi responsabilidad a conciencia (porque la culpa no me pertenece) Soy responsable de todos y cada uno de mis actos y soy responsable de mis fracasos, no es una lucha contra el mundo: es una lucha contra mí.

Malgasté mucho tiempo y energía en cosas equivocadas. Destruí con vigorosidad las bases de una vida plena y ahora camino entre los escombros rescatando las pocas sonrisas y analizando todo lo que hice mal. Podría haberlo hecho de otra manera, podría haber bailado y reído y me dejé

consumir en un malhumor que tan solo era un síntoma. Cargué con los errores de todas mis generaciones pasadas y los creí míos. Deambulé sin rumbo tratando de llegar a Ítaca. Pero yo no soy Ulises, aunque vos podrías ser Penélope o el Cíclope... Me di cuenta que malo que fui... conmigo mismo...

Yo podría haberlo hecho mejor pero no lo hice y eso ya es pasado imborrable, incorregible. Tan solo trato rectificar mi camino, regresar al baile del que me ausenté. Hasta las personas que más lastimé me recuerdan bailando canciones entre risas y humos, riendo con cada gesto, gracia y caricia. Y hasta los que se marcharon ofendidos saben que aún existe mi risa. Comprendí muy tarde mi error al no haber podido transmutar el dolor que me causó la desidia ajena. Y se que podría haber vivido mis más horribles estados con una sonrisa.

Mi padre murió un verano mientras intentábamos sacar unas redes del mar. Yo tiraba en lo profundo y el miraba desde la orilla, de un instante a otro dejó de ser y aunque me costó mucho dejarlo ir pude comprender que aún con toda su sombra lo amé porque fue el único padre que tuve (aunque fuera un asesino)...

Yo era muy pequeño pero comprendía todo con ojos de niño. La venta apresurada del auto, la mudanza de ciudad de la noche a la mañana, el silencio que volvió tan seco y duro a mi padre. Yo no atropellé a ese niño, no fui yo quien lo abandonó en la ruta, pero si fui yo quien lo perdonó por todos los errores cometidos. Los seres humanos somos complejos, somos luz y también sombra. El me quiso a su manera y siempre existió esa gran distancia y ese sentimiento incomprendido.

Ese niño alegre que fui murió con ese niño atropellado y tardé mucho tiempo en comprender que esa mochila no era la mía. Entonces saqué esa muerte de mi vida y se la devolví a mi padre porque ya no me pertenecía.

Nada es tan fácil, tantos años creciendo la maleza en el patio no se erradica de la noche a la mañana.

Dejé ir los fantasmas, fluir el cauce del río, abandonar la existencia en las sombras y aceptar mi responsabilidad ante el fracaso.

La otra noche mientras intentaba drenar el dolor que inundaba mi habitación recordé al Tati, sus rezos, sus llantos, sus miedos... Pasé días enteros hablando con aquel muchacho mientras me esforzaba por no dejarme abatir entre paredes tan frías. Nos conocimos en la cárcel, él había matado a otro muchacho en un recital de la Mona Giménez en una pelea callejera de clonazepam y vino tinto con coca...

Yo había sido detenido por posesión de un porro de marihuana. Todas las noches pensaba en mi destino entre tanto malandra, asesino, estafador y chorro. Todos eran inocentes y el único culpable era yo, por boludo. El Tati tenía miedo de su futuro, lloraba y rezaba, rezaba y lloraba, por las noches lloraba desconsolado y no dormía. Se hizo amigo mío porque yo era el único que no le decía nada. Uno de los presos lo arengaba “así no vas a resistir ni tres días en el penal cuando te dicten sentencia y te metan en la tumba por los próximos veinticinco años” y el Tati lloraba desconsolado queriendo revivir al muerto y que toda su pesadilla acabara. Cuando llegó todavía estaba mambeado y quiso buscar pelea con otro preso que se había hecho muy amigo: el Monito. El monito había pasado por todos los correccionales y cárceles que existen, llevaba en su cuerpo tatuado el nombre de una veintena de mujeres a las que había jurado su amor. Había caído en cana cuando manejaba una moto robada, según él por otro. Hasta el Santo era inocente, lo agarraron con tres kilos de merca, balanza de precisión y tres armas de fuego junto a su mujer (que estaba en el pabellón de mujeres junto con mi novia) y sus dos pequeños hijos. Todas las mañanas me levantaba pensando que me iban a soltar, ya no recordaba ni mi rostro, ya había escuchado todas las historias tres o cuatro veces, fumaba y caminaba por el patio una y otra vez escuchando a los presos y sus historias de vida, una más escalofriante que la otra. Quería llorar, pero todos los relatos que escuchaba me hacían comprender que mi historia era una novela rosa.

Todas esas vidas marcadas por los fríos barrotes, los tatuajes, las horas, los días, los muros, las cuentas, los abogados, las visitas. Yo era el único que no

recibía visitas, ni comida, tan solo una sórdida carta que guardé por años, de mi novia... Estábamos encerrados y aislados el uno del otro... Pasé cada uno de esos días de encierro parado sobre mis pies afrontando mi destino y el único consuelo que encontraba era las historias de mis compañeros de celda atiborrada.

El día que me liberaron el Tati me pidió que le dejara una bermuda mía, yo no quería pero accedí cuando me hizo un planteo irrefutable: “vos te vas a la libertad...” Aún hoy resuenan en mis oídos esas palabras, tanta verdad... yo me fui a la libertad. Al Tati le dieron veinte años de cárcel, a los dos años y medio a mí me sobreseyeron.

La vida es lo que está ahora, el pasado nos tortura y el futuro nos inquieta, pero tan solo existe el ahora. A veces actuamos y actuamos muy mal, a veces nos caemos, pero también nos levantamos.

Fue la otra noche, cuando comprendí que estaba malgastando mis fuerzas, empantanado en un conflicto de la importancia personal. Cuanto sufrimiento me hubiese ahorrado si tan solo hubiese escuchado a Jock y su “forget yourself”... me estaba hablando de la importancia personal, de dejarla de lado, cuantas veces me ofendí por actos de otros que no estaban dirigidos en mi contra. La gente hace lo que quiere con su vida y pocas veces repara en los otros, actuamos desde el ego y pocas veces con desapego. Aprendí a liberar y aunque me cuesta mucho ponerlo en práctica ya no me lamento por mi fracaso. Cometí muchos errores y pocos me serán perdonados...

Llueve, después no lloverá... quien sabe mañana... Desperdiicé tantas oportunidades que ya no quiero mirar atrás y perderme las nuevas que vendrán. Quiero recuperar la alegría, que me hace bailar y sonreír aún sobre los escombros de mi vida.

Me desperté eyectado del sueño película nitro riendo a carcajadas. Conspiraciones en cocinas alucinadas me llevaban a una carrera contra el tiempo manejando un auto a gran velocidad por una calle de Palermo, la calle no existe en el trazado actual del barrio porteño, pero en el sueño cortaba en dos un parque muy conocido. El auto era veloz y mis reflejos rápidos para esquivar autos por Libertador, llegaba al lugar y buscaba bajar de una vieja construcción a lo que un obrero me decía que había que dar la vuelta y yo obstinado en llegar bajaba por unos ductos y al llegar al suelo mi gato Humo se distraía en una pelea de gatos... Finalmente llegaba antes del acontecimiento (algo que no recuerdo exactamente que era) y el sueño me eyectó victorioso permitiendo retener parte de esos recuerdos oníricos. Recuerdo esos instantes finales retrocediendo toda la trama y estallando en un acople.

Recordé luego de unos instantes, mientras me lavaba los dientes, el viaje de regreso a la isla norte, atravesando las montañas corriéndole una carrera vital a la tormenta de nieve que me quería dejar varado en la única ruta aún no cerrada. Las curvas congeladas, los parlantes de la van estallando música, el humo para mitigar el frío, esa carrera desenfrenada por camino de montañas, eran los últimos ciento treinta kilómetros hasta Christchurch y ya no quería manejar más, los guantes aferrados al volante, la lluvia constante, la caravana de autos, el sabor de la cansada victoria. Nevaba tras de mi y cerraban la ruta al día siguiente, Wanaka quedaba sepultada en nieve para deleite de los snowboarders... Era la sensación de vértigo lo que me retrotraía a ese recuerdo olvidado. La libertad de dirigir la van hacia el lugar que yo quisiera y continuar el viaje.

Una nueva semana arrancaba y lentamente la agenda se iba llenando de rutinas olvidadas, pero necesarias. Iba marcando en el calendario las cosas que debía realizar en tiempo y forma, los plazos, los eventos. Buscar trabajo, terminar el uploading del portfolio, llamar a Ivana por el wha wha,

ensayo, comprar salmón, escribirle a Grant, grabar el demo de esa melodía que me taladraba la cabeza hacía tres días, inscribirme en la tutoría, llamar al técnico por el celu...

“No, no se consigue esa pieza para repararlo”. Y yo que me quejé tanto que en Nueva Zelanda tardaron dos meses y medio en reparármelo (porque tenían que mandar a pedir la pieza de repuesto a Taiwán)

Hay veces en que tomar una actitud diferente es la respuesta, ante tanta negociación universal solo podía reírme. En ese instante recibí el llamado de mi amiga Luisa que me dijo entre otras cosas unas palabras alentadoras: “Ya se termina, pero no vas a tener descanso, así que prepárate y ocupate de poner en orden tus asuntos”

Les había dicho que no tenía amigos? Bueno, tal vez exageré. Me quedaban pocos amigos en verdad, ese universo de gente especial se había retraído a un círculo muy pequeño y se estaba renovando. Mis viejos amigos se iban del círculo persiguiendo otras metas u ofendidos por mi silencio o mis palabras. Lo que me molestaba de ellos era lo que me molestaba de mí, del ser que iba muriendo para dar forma a algo nuevo que aún era deforme para ser sincero. No había querido aceptar que a veces es mejor retirarse a tiempo que desgastar las relaciones. Yo quise un cambio y lo logré, pero ese estado al que arribé era el primer escalón a una transformación mayor. Y no me banqué esperar que el tiempo moldeara esa deformidad aparente. Cuando te tocan el timbre a las tres de la mañana y le abris la puerta de tu casa a una amistad en problemas y aún medio dormido te comés el coletazo de mala onda con el que te asaltan, no te dan ganas de mandarlos a la mierda? No todos mis amigos me tocan el timbre a las 3 de la mañana jajaja. Otros me dejan de garpe tres, cuatro, cinco veces entonces los deajo que sigan su camino hasta que la marea los traiga de nuevo. Y todo eso que me molestaba de ellos era lo que me molestaba de mí. Un día lo comprendí un poco tarde, había llegado a trabajar con un hastío total de la vieja casa en la que ya no quería vivir.

Y estaba de malhumor contagiando el ambiente con mi nube negra y pese a que la gente hacía un gran esfuerzo por comprender mi estado

recabando información yo estaba ahí encerrado en mi pensamiento negro. Creo que podría haberlo hecho mejor, pero no fue así.

Y llegó el día de terapia donde comencé a poner en palabras todos mis estados y créanme que experimenté una suerte de miedovergüenzarisa. Me encontré hablando de Silvina, siempre tan obsesionada con aparentar treinta años menos, preguntándome si se parecía a Pampita... Hasta su perfume me irritaba! Hablaba todo el tiempo y no era sincera, hablaba de su maquillaje, estaba totalmente orgullosa de sus tetas y me decía que tenía una lista de espera de hombres que la deseaban tanto o más que yo (?)

Desde el primer día que la vi supe que era una psicótica, pero a veces la observación directa es una gran maestra en la vida. Y yo la observaba, comprendí una noche que ya había sido suficiente observación... Era una gran actriz en el arte de fingir y sus miedos la llevaban a refugiarse detrás de kilos de maquillaje. Si hay algo que me gusta de mi son las arrugas y las cicatrices.

Con el paso del tiempo he ido observando como mi cuerpo cambia y se va llenando de cicatrices, arrugas, lunares... Tengo unas tenues arrugas horizontales en la frente que ni se ven, un poco camufladas entre la barba las arrugas de la sonrisa y cuando me rio se dibujan miles de arrugas pequeñitas alrededor de mis ojos! Mis cicatrices son varias pero están muy ocultas y no son de gran tamaño. Hay algo que me fascina de las cicatrices y es que están ahí para recordarnos acontecimientos precisos, a veces pican, pero no duelen, no físicamente. Hay cicatrices que me recuerdan que a veces soy ingenuo como una que llevo en el tobillo producto de un adoquín caído sobre mi anatomía.

Era una tarde de río en el patio de la casa de un amigo, cuando los patios de las casas todavía daban al río. Estaban haciendo el pavimento en la calle y habían quitado los grandes adoquines de los cordones de las viejas veredas maragatas. La madre de mi amigo quería poner los adoquines en el patio y ahí fui a dar una mano en la monumental tarea (créanme era de gran tamaño) junto con el hermano de mi amigo cargábamos un adoquín entre los dos. Al llegar al lugar donde debíamos depositarlo, el hermano

de mi amigo soltó el adoquín sin avisarme y me dio de lleno en el pie izquierdo.

Tuve que subir por una escalera de mano medio rengo a ponerme alcohol en la herida y hielo porque casi me desmayé del dolor. Vaya que he tenido fuertes golpes en las piernas... y cómo resisten!

En medio de mi divague entró una avispa a mi habitación dio una vuelta y volvió a salir por donde entró. Entonces me di cuenta que aunque hacía mucho calor afuera, era tiempo de salir, porque las aventuras suceden siempre afuera...

7

El viento sopla y el mago guía... Hay días que nacen mejores que otros y a veces es necesario saber esperar adecuadamente para ver florecer los resultados. Hoy puse en práctica luego de la meditación de la mañana una técnica insuperable: sonreír. Pese a que sonreí el día parecía descollar de infortunios, pero aún así seguí sonriendo. Mucho análisis matutino me dejó ideas dando vueltas en la cabeza. Y tuve que volver a dormirme luego de imprevistos y cancelaciones para recuperar en el sueño la sesión de terapia.

Sonreí hasta en el sueño que me despertaba cada tanto y seguía sin resolución. Buceaba en ese mar profundo de situaciones y sensaciones encontradas. Sin embargo había paz y cuando logré despertar definitivamente las cosas fueron encaminándose y alineándose como por arte de magia.

Y claro el mago que guía al espíritu comenzaba a inundar en plenitud todo aquello que tocaba. Fue un día donde prácticamente nada de lo agendado o planificado se dio y sin embargo mantuve la sonrisa y la calma. Si las cosas se retrasan serán para bien pensé y salí a buscar a la calle un poco de inspiración, observación directa.

Y las aventuras están en la calle aunque no siempre sepamos descubrirlas. Yo encontré una muy particular, de la cual no revelaré mayores datos, porque prefiero contarles esta situación: Donde había necesidad, puse aceptación, donde había mal humor puse una sonrisa, donde había queja puse manos a la obra, donde había rencor, puse perdón...

Un poco de paz trajo además la visita inesperada de una gran amiga que regresaba de un largo viaje a quien no veía desde hacía años. Nos pusimos al día con nuestras historias de vida y se nos llenó de alegría y emoción el cuerpo y el alma.

De pronto los seis asesinos habían sido acallados con la meditación y todo fluía haciéndome olvidar la nube negra sobre mi cabeza. Recordé toda tu bondad y me acompañó largas horas mientras sonreía ante el hallazgo: la no acción rectificaba mi camino.

Es extraño pero apareció ante mí una visión esclarecedora, todo aquello que yo quería rectificar era el camino correcto. Pude desprenderme de tus últimos recuerdos y dejarlos fluir sin mirar atrás, allí se fueron el color de tus ojos, el perfume de tu cuerpo, tu beso en mi cuello...

Me senté a tocar la guitarra y las melodías comenzaron a fluir a través de mis dedos, un pequeño empujón fue lo que reacomodó el trayecto. Lo que me obstinaba en construir era el desatino, lo que había planificado por largo tiempo era un camino sin salida, a lo que me aferraba era el error. Sonreí aliviado de haber podido cambiar el foco a tiempo y darme cuenta que aunque nos desesperemos por actuar, es el actuar mismo lo que permite el flujo.

Nada somos y nada hacemos, sin embargo estamos vivos y cada cual va encontrando la felicidad a su paso, aquella que juntos nunca íbamos a conciliar.

Y sonrío.

Hay días y días, veo pasar el 108 una señora mira un punto vago en el horizonte, de pronto alza su mirada y me doy cuenta que me observa observar mientras fumo en la ventana, pero la inercia del bondi se la lleva junto con ese cruce instantáneo... A veces me encuentro sonriendo sin motivos y me lleno de alegría de saber encontrar la alegría más pura, el camino es largo bajo el sol agobiante, pero me siento a la sombra de un árbol a escribir en la tierra reseca algún verso perdido que se llevará el viento.

Llegan alientos, llegan suspiros, llega la sabiduría del viento que barre las telarañas del espíritu adormecido. Floto a la deriva, a veces cansado, como un pez que se rehúsa a ser el almuerzo de otro pez más grande. Observo, medito, proceso. Algunos días es más difícil mantener a los seis ladrones aplacados y por momentos irrumpe la fuerza del vendaval volando todo a su paso dejándome tan solo con el silencio. Sonríe porque es verdad que aún disfruto de este tiempo en trance. Medito. He optado por fluir sin perseguir fines, dejando que lo que tenga que venir llegue en el momento adecuado.

Hay días en los que me siento muy cansado, pero nada es tan agotador como parece, siempre hay un poco de energía en mi músculo sincopado para seguir bombeando sangre. Me dejo llevar por el agua y siento mi cuerpo disgregarse cayendo en las redes del sueño, creo haber escrito ya estas líneas o que ellas me escribieron en sueños. La brisa llega hasta mi rostro y despierto.

La cama ya no existe, ya no existe el cuerpo, ni siquiera el recuerdo de haber llegado en un sueño hasta las entrañas mismas de una estatua de sal. Floto sin tiempo, río y sueño, me abandono al no pensar tan solo dejarme llevar por la marea hasta despertar dentro del sueño creyendo que despierto aún cuando sigo dormido... No hay sueño, no; no hay cuerpo,

no hay agua ni viento, no hay cama ni pensamiento, me dejé llevar hasta orillas lejanas sin saber que ni océano hay, ni recuerdos, ni existencias. Llega una música hasta mi, se entremezcla en líneas de tiempo, por momentos soy parte de la animación que cobra vida o la capa de after muteada que arroja un negro en el render. Llega un mar y una botella de arena, un barco y una sonrisa, las acuarelas cobran vida y la lluvia lo moja y bendice todo...

Ahora una isla, ahora el silencio, llueve, no llueve, es tan solo una cuestión de percepción (y ni percepción hay en mi sueño)

9

Salí con amigos luego de una cena agradable, reencuentros, risas y viajes; mi amigo Raúl me hace reír tanto como en Auckland comiendo sushi en el Albert Park, ahí en el mismo lugar donde un mediodía me senté a decir basta de tanto escapismo, vagando por la Hemp Store regalando discos de **El coso**, mi banda extinta. Quería enterrar tanto dolor y tanto sufrimiento impartido, quería matar en mí tanta traición. Y ahí estaba en un país lejano con sonoridades tan distintas ocultando tras mis lentes negros la mirada perdida. El difícil precio de un error tan grande que ni un océano podía separar.

Raúl me hace reír siempre con su ego inconmensurable y aún así lo quiero porque es mi amigo y me hace reír y se cruzó en mi camino haciendo un comentario que me arrancó la primera sonrisa en mi duelo. Y ahora vuelvo a encontrarlo y me sigue arrancando sonrisas que me inspiran fe en el futuro. No todo es tan malo, ni todo es tan bueno...

Me encontré de golpe como despertado de otro sueño en medio de una marea de mujeres y hombres en celo, imposible no recordar que te conocí en un bar y nuestra atracción fue tan grande que no alcanzaron ni mil cigarrillos en fumarse para encubrir el estremecimiento del alma ante un encuentro tan bello. Mujeres bailándome y sonriéndome, esperando que

me acercara a arrancarles sonrisas y soltar la lengua para acallar tanto ruido. Como esa noche cuando te conocí preferí ser yo mismo dejando de lado cualquier chamuyo, porque ni ganas de chamuyar tengo. Las canciones que bailábamos por tontas, viejas, de moda fueran se transformaron en grietas por donde escurría el vacío. Ni el humo ni el alcohol podían parchar el vacío ni hacerme olvidar el pasado que quiero sea definitivamente bien conjugado. Hombres y mujeres en celo y yo solo observo. La canción del verano, que tantas risas nos arrancó es como un perchero vacío en un rincón. Y aunque quiero no puedo acelerar el tiempo. Ahora llueve, ahora no llueve... Se acercó una chica y me hizo improvisar unos pasos de baile un tanto desganados, y no es que no me guste el baile sino que ahora no puedo, no ahora mismo!

Mi falta de interés debe haber sido tan grande, pegó media vuelta luego de bailar me un rato intentando despertar en mí las ganas del juego. Soy tonto cuando quiero, pero soy sincero. Todas las canciones me recuerdan a vos, todas esas letras otrora cursis parecieran estar escritas para punzar en mí tu ausencia. Hasta las melodías simples de canciones simples que encierran belleza se bañan en las aguas de melancolía que inunda mis sueños y mis sueños desbordan inundando mis realidades.

Recuerdo la experiencia de la ayahuasca que compartimos, la planta liberó mi inconsciente allí donde me repetía “debo dejarte”. Me obstiné contra mí mismo e intenté negarme las voces que yo mismo enunciaba. No se puede engañarse a uno mismo. Hice todo lo posible por alejarte de mi vida aún compartiendo una vida. No es que quiera arrancarte de mi piel te cantaba al oído mientras hacíamos el amor y quisiera cambiar esa letra y cantarte desde la lejanía “es que quiero arrancarte de mi piel...” Beso tu recuerdo en sueños, que es bello, no hay odio ni rencor, perdoné todos tus actos incluso los más destructivos que siempre atentaban contra vos misma.

No me lastimaste, no quería permitírtelo, pero me lastimé yo solo aferrándome a una vida que se hubiese tornado insoportable, más de lo que vivimos. Mi guitarra me canta melodías, canciones naciendo y todas vienen a parchar las heridas, me duermo, despierto, me duermo

y despierto, todos los días son la misma lucha contra el tiempo y ya no me aferro hasta que llega el momento en que quito la venda y limpio la herida, la toco un poco masoquista gozando el dolor y la cierro. Hay días que ya no te pienso, no recuerdo ni el color de tus ojos, aunque cierre los ojos y te vea. Estás ahí, estarás ahí, será imposible olvidarte porque dejaste una huella profunda. Y es grato saberlo, aunque ahora duela y lentamente ya no duela. Ahora llueve, ahora no llueve. Ahora duele, ahora tal vez no duela. Y las canciones vienen a filtrarse por las grietas y despierto del sueño estoy en medio de un bar rodeado de mujeres que no voy a buscar.

Mis amigos juegan a coleccionar figuritas, corretean, saltan, se abrazan, ríen y se quejan de no tener éxito, al final de la noche abandonamos solitarios el bar. Caminamos por la calle, prendo un pucho, mis amigos se empecinan en perseguir a las muchachas que caminan por las veredas. Nunca se pregunta por si o por no les advierto y una de las muchachas acosadas me sonrío y me da la razón. Nos reímos porque bebimos y pasamos las últimas horas adentro de ese lugar repleto de hombres y mujeres en celo. Observé cada detalle, recordé bailarte, recordé tus movimientos al ritmo de la música del momento, la música es la misma pero a mi me sabe a vacía. Hace calor y amanece, los travestis nos chistan y arrojan sus redes tejidas de semen reseco.

La mañana se arrastra por las veredas que lavan los porteros, nosotros no nos arrastramos, caminamos riendo. Raúl siempre me hace reír, me recuerda un poco a alguien que fui hace tiempo cuando descollaba con comentarios y dichos graciosos y extravagantes. Ahora que me he convertido en un observador, lo escucho, analizo y pienso pero albergo el silencio. Nada que decir, cada cual busca la felicidad a su manera. Un amor tan sincero no puede borrarse tan fácilmente. Será como un tatuaje o una cicatriz que quedará por siempre en mi alma, no habrá Sofia ni Guadalupe ni Mateo...

Y no me arrepiento, pero con el sol dándome de lleno en los ojos no puedo dejar de recordar las charlas bajo las sabanas enredados los cuerpos compartiendo los sueños de un futuro compartido que ya no será. Ya no me aferro, nunca quise fotos tuyas para poder recordarte a mi manera.

Y en mis recuerdos sos mas bella, paso por alto todo aquello que no me gustaba de vos, saco una a una las cajas de recuerdos de mi alma, repasándolos todas las veces que sean necesarias hasta que ya no quede ni uno solo, hasta que logra arrancarte definitivamente de mi piel y ya no te cante al oído ninguna canción...

Ahora hay cuerpo, ahora no hay cuerpo... Me abandono al sueño... Ahora hay sueño, ahora no hay sueño... es solo una cuestión de percepción...

10

Me encontré un viejo piano en la casa de un viejo amigo, algunas cuerdas estaban desafinadas pero soy bueno mintiendo la desafinación propia del paso del tiempo. Me gusta como se deslizan los dedos en el teclado un poco maltratado por todas las tocaditas y más por los tiempos de silencio, desatar la compulsión de la creación libre y fluir un dulce baile por las blancas y negras teclas, adivinar la desafinada y trocarla por una octava armónica. La noche caía y me llegó un mensaje de mi amigo Rolo, si ya se que les mentí con eso de mis amigos, están cada uno en su tiempo, a veces más a veces menos, pero están. Había una fiesta en una terraza a pocas cuadras de mi ventana la que da a la casa velatoria que descansa en paz.

Mi amigo Rolo divagaba con un fernet en la mano mientras subía las escaleras viejas intentando no caerme, era toda una travesía como aquellas por los walkways neocelandeces. Un cigarrillo le siguió a otro y luego otro. Rolo examinaba cada uno de los personajes de la noche, yo lo escuchaba ensordecido por la música y el humo que se iba rolando uno a uno. Las teorías de mi amigo son extravagantes, llenas de verdad pero también de generalizaciones universales. Me cansa escucharlo con sus verdades estoicas persistentes y sus adulaciones. Repetía la estructura de sus relatos una y otra vez, analizando el comportamiento de las mujeres que nos rodeaban y bailaban, la timidez que se había apoderado de mi me hacían sentir tan extraño.

La lluvia nos sorprendió minutos después que Hank arribara al lugar, confluyendo como un mensaje divino. Ensayé unas bromas en torno a la coincidencia de la lluvia y el arribo de Hank, aunque él me juraba que la desventura había quedado sepultada en Venecia y sus canales con sus secretos enmascarados y las narices largas. Todo el mundo huyó mientras Rolo, Hank y yo disfrutábamos del agua bendita que nos lavaba. El porro que fumábamos se aguyó y el dueño de la casa nos obligó a liberar la terraza.

Abajo tres chicas improvisaban canciones a falta de música, voces que nos atraían aunque Rolo juraba que eran sirenas y nosotros la tripulación del barco de Ulises perdido en el mar. La cantautora reía y gemía letras imposibles que parecían arrancadas de un hospital psiquiátrico. Ella me contó tres veces la misma historia y siempre era igual con los mismos detalles. Las cervezas se multiplicaban y los hombres intentaban arrebatar nos nuestras sirenas. Todos iban y venían, las mujeres insatisfechas locas reían de nervios mientras las sirenas nos arrebataban las miradas.

Amanecía y ya en la calle dispuestos a correr en direcciones contrarias saltabas en los charcos, cantabas y te retorcías con tu dolor en la garganta, Rolo ensayaba un pasaje de eyaculación y vómito tan antagonista con mi maravillación. Me seca la cabeza Rolo y su verborragia orgiástica, tiró de la cuerda hasta hacer enfurecer a una de las sirenas, las otras dos marcharon casi sin querer con Hank y conmigo saltando o pisando charcos. En la esquina otra de ellas nos abandonó en un local preparado para el bajón general de los personajes de la noche. La cantautora continuó nuestro viaje con Hank y conmigo. En la bifurcación de las calles Hank tomó la dirección contraria. Parecía que la arenga de Rolo insistía en que disparara toda la artillería contra esa alma escapada de una pintura de Munch.

Caminaste a mi lado o yo al tuyo mientras me susurrabas al oído pasajes de una vida al límite. Yo no buscaba nada, solo caminaba, vos tampoco y ya no saltabas los charcos, los pisabas y me salpicabas mientras reíamos. Casi vecinos resultamos, un pucho le siguió al otro envenenando mi ser pero con la certeza de no esperar ni un beso ni un intercambio de soledades bajo el cielo nublado de la mañana. Te fuiste y volviste al centro de la calle donde me preguntaste mi nombre. Pablo, te contesté, me pediste

el facebook y me cagué de risa sabiendo que nunca ibas a agregarme. Un alma como la tuya no busca un alma como la mía. Sin embargo ahí estabas hablándome al oído como si estuviéramos en medio de un ruidoso ambiente, recitándome frases inconexas y arrancándome sonrisas y respuestas inverosímiles.

Nos dimos un beso de despedida y me fui sin mirar atrás. Cada charco era un fuck you en mis pies, sin lodo, los adoquines inmutables a mis pasos. La claridad de un día nublado me arrastraba en la soledad del barrio de las diagonales y las calles nuevas.

No se cuándo llegué hasta mi cama pero me desmayé en el sueño. Antes llovía, ahora ya no llovía... me abandoné al sueño que me tragó como un vórtice perfecto. No había nadie allí, sólo yo observándolo todo.

11

La noche me llevó por esa ciudad monstruosa que nunca duerme entre diferentes escenarios cada cual con su swing y sus fachadas. De un estudio de grabación a un bar ultra careta par terminar finalmente en un sótano salvaje donde tocaba **Buffalo**. Desde mi regreso al país que no iba a ver esa banda del carajo y esa noche llegué hasta ahí a reencontrarme con un aspecto de mi pasado. Entre la multitud estaba el Loco quien se acercó a saludarme con un gran abrazo. Saltaba y reía de alegría de verme, me llenaba de preguntas me miraba como no creyendo ver lo que veía. Allí estaba yo o lo que quedaba de mí y se entremezclaba una excitación musical que me erizaba los pelos. Buffalo sonó de puta madre podía sentir cada sonoridad atravesando mi humanidad, movilizandome todas las células de mi cuerpo, haciéndome respirar como cuando uno emerge a la superficie desde las profundidades de un océano en llamas. El agua va hacia abajo, el fuego se eleva y en el medio mi ser en trance dialogando con uno y con otro elemento. Y soy fuego, entonces emergí lentamente y me llené de una música potente visceral y rockera hasta los huesos.

El Loco me preguntó: “tenés flores?” Y le contesté que no...

-Man, tenías las mejores flores de la ciudad! Donde las dejaste???

No supe que contestar me sentía un poco incómodo sabiendo que el Loco me iba a descargar su ráfaga de palabras y que me iba a acorrallar como un boxeador de puños pesados que te llena de golpes certeros y te aprisiona contra las cuerdas hasta acertarte el golpe del KO.

Lo miré y me reí, enseguida me respondió:

-No importa, yo tengo, vamos a fumar.

Lo que siguió después fue casi un monólogo o una interrogación o la lectura de sentencia de un juez, quien sabe.

-Donde te estancaste vieja? Podías tener todo lo que querías con tan solo dirigir tu mirada, le arrebatabas al mundo cada pedacito con una habilidad inigualable, rocceabas en sótanos más podridos que este y salías caminando a diez centímetros del suelo mientras los demás nos arrastrábamos en la mierda. Qué pensaste que porque te cortaras el pelo y te vistieras de forma elegante ibas a dejar de ser lo que siempre fuiste? Qué, también pensaste en sacarte los piercings para aparentar una imagen que no se corresponde con tu naturaleza? Cuándo pedías permiso para tomar lo que te correspondía? Eras un huracán de fuego quemándolo todo man y ahora que sos? En qué mierda te convertiste? Donde quedó el Pablo que todos conocíamos? Me acuerdo haberte visto tocando con **El coso** en un sótano de cuatro por cuatro, éramos ciento veinte personas en ese sótano flasheados por tu magia, no se podía respirar y aún así nos atiborrábamos hasta la escalera para verte tocar. Destrozabas la viola papá, tenías los dedos prendidos fuego, era un sótano de humo eléctrico y vos el mago que nos incineraba la bocha... y ahora donde está ese mago?

-No lo sé Loco...

-Si lo sabés, a qué le tenés miedo Pablito? Recuerdo la última vez que te

vi desconar los oídos de la gente, fue en tu despedida, hacía seis meses que no tocabas con tu banda y la rompieron, estabas en un plato volador agitándolo todo, tocaste, cantaste, alucinaste a toda la gente, nos fuimos de tu casa como si nos hubiese devorado un león hambriento... Nos fuimos tres días más tarde papá! Tres días más tarde! Comprendés eso? Estabas parado frente a la multitud revoleando un micrófono cantando como un desquiciado, las minitas te coreaban estribillos que improvisabas mientras saltabas y bailabas contagiando con esa energía avasallante a todo el que había llegado hasta ese rincón de la ciudad! Jello Biafra se sentiría avergonzado de haberte visto revolearnos contra las paredes, quedamos todos de cama y vos seguías rockeando y no te detenías ante nada ni nadie. Te acordás de esa noche? Y ahora dónde estás?

- No lo sé Loco...

-Vieja, tu magia, está ahí en algún lado... Vos sos el que saltó en una cascada y se rompió la cabeza contra una roca? Qué pasó ahí?

- Siete días después mi fractura se selló...

- Y no te pusiste a pensar por qué sucedió ese milagro? Me juego las pelotas que a la roca aún le duele! Man! Te fracturaste el cráneo y te curaste solo en siete días!!! Qué cosa no podés lograr después de eso??? Cualquier otro se mataba o quedaba parapléjico o se ahogaba en ese pozo quien sabe, pero vos Pablito, vos no, vos saliste caminando del agua con la cara deforme y que hiciste?

- Corrí a tirarme un chapuzón. Y me dolía todo, hasta el alma! Me sentía raro, era como si me hubiera reseteado a cero y cada paso que daba me pesaba en el cuerpo...

- Sos un bendecido... Sabés cuanto tardé en sellar mi fractura de la pierna y el brazo cuando salté de la camioneta en Córdoba? Noventa días... Y vos, hijo de puta, te tirás de catorce metros, te la ponés contra una roca, te fracturás el cráneo y no solo tenés el descaro de salir caminando del agua sino que además, la concha de tu madre, te curás milagrosamente en siete

putos días! Te cagaría a patadas hijo de puta si no supiera que seguro me fracturo el pie, la concha de tu madre! Por qué no te creés quien sos un poquito? Siete días hijo de puta! SIETE DÍAS!

- Al segundo día estaba cargando cajas de matrices, trabajando en apicultura, no usaba el sombrero protector porque me daba calor y me hacía doler la cabeza...

- Y las abejas ni te picaban seguro y si te picaban no te hacían nada... la concha de tu madre Pablito. Donde te estancaste vieja?

- No queda nada de lo que fui.

- Quedás vos y con eso sobra. Tuviste el poder de destruirlo todo, ahora tenés más trabajo, ladrillo por ladrillo volver a reconstruir un imperio jajaja. En qué estabas pensando?

- En llevar una vida diferente, compartir...

- What???. Tu vida es lo que vos querés que sea, cuantas vidas te quedan? La gente normal se muere y no resucita.

- Yo no me morí.

- Mentira! te moriste como mínimo tres veces y te vas a morir como mínimo otras cuatro más hijo de puta! jajaja Qué querías, vivir una vida aburrida?

- Quería disfrutar de la tranquilidad...

- Desde cuándo te importó la comodidad, Pablo? Vos no querías tranquilidad, vos querías encajar en un mundo que no está hecho a tu medida, querías vivir una estúpida vida de mierda porque te sentías seguro y no querías arriesgar más tus otras vidas... Mezquino! Estúpido! Cagón de mierda!

- Pelotudo?

- Gran pelotudo! Qué íbas a jugar a las casitas? Por qué no te rompiste la cabeza, pero de verdad, ahí en las no-sé-que falls! Por qué no te moriste ahí hijo de puta así te ahorrabas toda esta mierda de patetismo!

- Porque no me morí. Y punto, déjame hacer mi duelo...

- Duelo? La concha de tu madre, sabés lo que es un duelo? Revolearle la chota en la cara a los infames! Qué sabes vos de duelo!

- Lo estoy aprendiendo...

- Qué duelo estás haciendo pelotudo?

- Mi vida cambió...

- La vida cambia a cada segundo siempre, vos te cagaste en las patas y te inventaste una vidita de mierda, con la seguridad propia de un mediocre que se siente feliz porque tiene su minita y sus mierditas en un pueblito de mierda donde no solo te tocó crecer, sino que además luchaste gran parte de tu existencia para dejar atrás y convertirte en otra cosa bien distante de un mediocre.

- Y por qué todo tiene que ser como vos lo decís?

- Yo no lo digo! Vos lo decías! La peleaste de punta a punta para salir de ese pueblo de mierda y qué hiciste? Volviste al pueblo de mierda a jugar al papa mamá nene! Pensando que esa era tu vida pero sabés qué? Agradecete que sos tu propio antagonista man! En el fondo, y esto lo sabés muy bien, esa vida no era tu vida y seguís teniendo la lucidez y la inteligencia para revertirlo todo; esa no era tu vida por eso la destruiste, pero ahora ya está, lo lograste. Sos como un esclavo que cuando logra quitarse las cadenas vuelve suplicando que se lo vuelvan a encadenar porque no sabe vivir en libertad. No te das cuenta? Aprendé a mirar el vaso medio lleno...

- Medio lleno de sidra caliente y sin gas...

- Y aún así no es meo!

Hubo un silencio largo entre los dos y entonces el Loco prendió otro porro, le dio una calada larga y me lo pasó.

- La vida hay que vivirla por uno mismo Pablo. Hay que aprender a conservar la individualidad, y no estoy hablando de individualismo sino de individualidad... Leíste *La identidad* de Kundera?

- Si.

- Y entonces?

- Le regalé *La despedida* a Caro.

- Y entonces? Vos sos un boludazo cuando querés vieja!

- Tal vez fue mejor así...

- Bien! Te felicito! Ahora vamos por más! Te diste cuenta del error y lograste cambiarlo. Entendés? Qué te unía a Caro? Qué podías compartir con ella sin resignar tu individualidad?

- No lo sé...

- Basta de decirme no lo sé! Decime la verdad! NADA!

- Quise cambiar para...

-Resignaste tu individualidad! BOLUDO!

- Me salió así, Loco.

- Y te salió como el orto! Aprendé a aceptar tus errores, reconciliate con

vos mismo, perdonate haberte traicionado, aprendé a decir adiós y seguí con tu vida... Hace unos años atrás ni te hubieras dado vuelta man, la hubieses seguido rockeando igual o mejor que antes! Ese eras vos, no esto que sos ahora.

- Suena tan fácil señor terrible...

- Señor terrible? Perdón??? Por qué no te vas a la concha de tu madre Pablito??? Vos sos el señor terrible. Vos sos el patético. Viste la peli esa del maratonista? Te acordás la parte donde el quía se cae y se queda ocho horas tirado en el suelo en esa curva a cuatrocientos metros del final? Bueno, ese sos vos tarado! Levantate y seguí corriendo! Y si te caés te volvés a levantar, mientras tengas fuerzas te levantás y sino tenés fuerzas las buscas ahí adentro de donde sale esa música desquiciada viejo! No me jodas! Cuantos porros más querés que desperdicie en esta conversación? “No lo sé, no lo sé, no lo sé”. Dale boludo, empezá a saberlo!

- Está bien.

- Bueno, quiero creerte y lo voy a hacer porque sos mi amigo, sé que sos un poco pelotudo pero ya se te está pasando. Viste lo que dijo hace un rato el Pastor? Hay que aprender a ser mejores personas, aprender a pedir perdón y dar gracias... Pedí perdón a todos los que sea necesario, a vos mismo primero por lo que te hiciste man y después da las gracias que no quedaste ahí en esa cascada, da las gracias por todo lo que vivís a diario, bueno malo, hasta por el vaso de sidra medio lleno caliente y sin gas que te dejó Caro! Y ahora vamos a bajonear algo porque ya me hinchaste mucho las pelotas, dale pelotudo, acá a la vuelta hay un patybajón de la concha de la lora.

Me levanté y seguí caminando con el Loco hasta el patybajón, la conversación tomó otro rumbo, recordando viejas anécdotas que creía haber olvidado. Un sacudón, un tigre saltando a mi yugular y la habilidad para esquivarlo me hicieron creer en las fuerzas que vienen desde mi interior a librar la total oscuridad.

La noche en Buenos Aires era atípica, era verano y alguien había prendido

el aire acondicionado de ese monstruo sudoroso y agobiante para transformarlo en una ciudad que ruga agazapada en cada esquina, que vibra y te crisca los nervios y cada tanto te hace una caricia y te invita a fluir por sus calles tercermundistas tan repletas de vitalidad y dinamismo, ruidosas, sucias... nuestras.

12

Buen día. El olor a café por las mañanas me tironea del sueño a la realidad. Abro los ojos, gotea el techo aunque afuera no llueve. Cierro los ojos el agua me llega al cuello, un riff me quema en las venas desde la realidad una voz angelical me tironea suavemente. Una realidad un sueño, agua y fuego irreconciliables. Me levanto decidido a levantarme, el espejo me devuelve la primer visión del día: You´re back.

Fui mi juez más severo y no pude perdonarme la traición a mi hermano, ni en trescientos años bajo el agua pude perdonarme. Me llevé ese dolor al fondo del estanque y en vez de dejarlo ahí volví a traérmelo conmigo. Para qué? Esta vez enterraré el error para de una vez poder mirarme a los ojos y aceptar la derrota, observar el acecho de mi antagonista interior y neutralizarlo. Y entonces capitalicé el error luego de tanto tiempo. No se si mi hermano me perdonó, pero yo al fin logré perdonarme. No me creía con el derecho a disfrutar de una vida de sostenida felicidad sabiendo la oscuridad acechando de mi pasado, con el toque pesado de mi espada habiéndole cercenado la vida, cerrándole el paso y obligándolo a tomar por la senda más oscura. No hay una explicación racional en mi acto, solo una pulsión. No hay maldad en mi accionar, tan solo desatino. No hubo un fin sino un medio y muy egoísta y destructivo por cierto. Arrepentimiento? El arrepentimiento genuino es el más inflexible de los pensamientos. El arrepentimiento puede fingirse, de hecho se finge para librarse de la responsabilidad, como si con decir perdón borrásemos con el codo lo que escribimos con la mano. El verdadero arrepentimiento es severo y no busca lavar culpas sino cargarlas hasta la cima de la montaña más alta.

Compleja situación pasada, un puercoespín en la isla de Robinson, creí falsamente liberarme de mi peso en las profundidades del estanque, qué equivocado estaba!

Miro a mí alrededor y observo mucha maldad, desquiciada maldad, gratuita. No contra mí sino contra el mundo. Y es incongruente cada una de las resoluciones. No soy inocente, no soy la víctima, no soy nada parecido a un chivo expiatorio. Soy el que todos ustedes señalarían, al que escupirían en la cara, el que recibiría las pedradas sin defenderse, soy el que todos ustedes en el fondo odian tanto o más que yo. Soy como ustedes: humano.

Tres cafés han sido suficientes para despertar y aceptar la derrota. Tanto caminar y mis piernas aún siguen sosteniéndome, tanta gravedad en mis palabras y es que no encuentro otras.

La vida es un asunto grave aunque la mayoría de las personas la vivan con una irresponsabilidad imperdonable y otras con un dramatismo patético. Yo la vivo con gravedad y eso no quita que halla alegría en mis días.

La gravedad es aceptar que todo cae por su propio peso y que cada palabra tiene su lugar y su misterio. En la gravedad hay espacio para la apertura sopesando aún el desequilibrio, hay un fácil reconocimiento de lo genuino, hay seriedad pero no acartonamiento.

La vida es un asunto grave, es más simple de lo que vivimos, pero es grave. Y la gravedad nada tiene que ver con el pesimismo, ni con la inconformidad, la gravedad es hija de la fortaleza y el tiempo. La gravedad no es light y sin embargo no son antonómicas.

Por qué hay algo en lugar de nada? Y yo me pregunto, porque hay todo esto en lugar de otra cosa? Y no hay respuestas a ninguna de las dos preguntas.

Ahora llueve, ahora no llueve, es solo una cuestión de percepción...

“Ajam... ajam... ajam...” Asentía repetidamente cada uno de mis párrafos respetando mis silencios tironeando suavemente del hilo de mi relato. Anotaba palabras en un block de hojas paralelamente mientras escribía sobre la historia clínica. Qué tonta confesión parecía la mía al ponerla en palabras. Y aún así había cosas que se resistían a ser nombradas (como niños que juegan a las escondidas)

-Me cuesta mucho levantarme cada mañana, pateo el despertador por horas mientras doy vueltas en la cama...

- Ajam...

Bajé las escaleras reflexionando la situación, sonreía, afuera el sol abrazaba sin abrasar. Me fui fumando por la diagonal hasta llegar a la bifurcación, recordaba los adoquines mojados de noches atrás, mis pensamientos vagaban sin escalas.

- Nurse! Nurseeeeeeeee! Please help me! Somebody! Nurseeee! Jane where are you? Jaaaaaaaaaaneeeeeeee!

- Morning! What happend?

- Where am I?

- Gisborne Hospital Sr. You came yesterday after the incident... Take those painkillers...

Bajo el agua los rayos de luz penetraban de una forma muy directa, el olor a golpe era diferente, muy negro, tanto que me desplazó hasta el fondo del estanque allí donde tus brazos vinieron a abrazarme. Sonreías y me decías que me ibas a llevar hasta un lugar seguro. Era nuevamente un

niño envuelto en una gran toalla blanca que daba vueltas a mi anatomía. Estaba sentado en un banco de piedra mientras mi pelo goteaba y frente a mis ojos pasaban imágenes de una vida que me parecía extraña. No podía comprender su significado. Qué era todo ese mundo extraño que se sucedía frente a mis ojos? Caminé descalzo sobre la piedra hasta llegar a un gran salón con una gran mesa de piedra. Me senté y alguien colocó una vela y un pesado libro el cual debía leer atentamente hasta terminarlo. No me podía ir del templo sin terminar el libro. Al abrirlo descubrí que estaba escrito en una lengua extraña y sus páginas tenían la textura de una fina roca pulida sobre la cual reposaba un polvo amarillento que cobraba significados a medida que me iba adentrando en el libro. Leía, en simultáneo pasaban frente a mis ojos las imágenes de ese otro mundo extraño. Los primeros cien años de ese aprendizaje fueron sin duda los más difíciles. Me llevó mucho tiempo convivir las dos realidades y verme crecer nuevamente pero a un ritmo totalmente diferente.

- Mr Hernandez, wake up. Can you hear me? Mr Hernandez?
- Emmm, yes, what happend?
- Morning, I´m doctor Jeremy Webber. I´ve got the CT results... You have a fracture and need surgery...
- Hell no! Damn it!
- But we can´t do this surgery in this hospital. We don´t have the plate for your face. You need fly to Hamilton.
- Plate? What plate?
- You need a piece of metal in your face...

Cuando al cabo de doscientos años aprendí a desplazarme por ambas realidades todo se simplificó y aún así me faltaba terminar de leer más de la mitad del libro. Lo difícil de conciliar era la elasticidad del tiempo, mientras que en una realidad sucedían cien años, en la otra flotaba

microsegundos en el agua. Cuando al fin logré comprender que las imágenes frente a mis ojos eran los sucesos de mi vida antes del gran salto todo fue mucho más fácil. Terminar el resto del libro tan solo me llevó cien años más y cuando finalmente terminé la última página y cerré el pesado volumen, alguien me miró desde la oscuridad y me dijo:

-Ahora estás preparado para regresar.

Experimenté súbitamente un tironeo sostenido, una fuerza inexplicable me jalaba hacia atrás y la inercia hacía que se desprendieran todos y cada uno de los conocimientos aprendidos del libro de piedra y aunque me resistiera a aferrarme a ellos, ya se habían ido.

Eso no era todo, simultáneamente todas las imágenes que me acompañaron mientras estudiaba en el templo volvían hacia atrás (o hacia adelante) hasta el mismísimo momento de caer al agua y golpear contra la roca sumergida. Estaba a flote y sentía brazos que me tironeaban, comencé a patallar y comprendí que me estaban sacando del estanque. Cuando hice pie, comencé a caminar, la borrachera de voces que me asaltaba preguntándome mi estado era indescriptible. Igualmente pude salir sobre mis pies.

Floto de espaldas en la inundación. Bajo por Triunvirato rumbo a Tronador, el agua podrida de las cloacas puja por emerger. Lluve torrencialmente y un auto pasa flotando en contramano en dirección al desagüe. Lo que observo no me asombra ni la milésima parte de todo lo que vi está por suceder. Tan solo me dejo arrastrar por la corriente flotando de espaldas con los ojos abiertos al agua que baja del cielo y sube por la tierra. Ahora llueve, floto, ahora no llueve, me levanto del medio de la calle y camino sobre los adoquines, no hay nadie, no hay luz, ni paredes, ni ciudad, ni inundación, ni suelo. Ahora hay ruinas secas, ahora ya no las hay. Ahora hay algo, ahora no hay nada... Es tan solo una cuestión de percepción.

Ahora hay un fondo del estanque y tus brazos me abrazan, ahora te suelto y me dejo ir con la corriente, ahora hay un desgarrero pero no opongo resistencia, te veo fuera de foco bajo el agua, tus brazos se desdibujan

agitados a lo lejos, tu rostro ya no es más tu rostro sino el recuerdo que me traje del fondo del estanque, ahora hay oscuridad y ahora hay días.

Estoy recostado en mi cama, empapado por el agua; me siento. Por la ventana la luz de la calle me ilumina la cara, el sonido de una moto me arrastra por Triunvirato, pero no me resisto. Estoy ahí sentado en mi cama, empapado, sintiendo cada gota en mi piel. Ahora hay algo... ahora ya no hay nada...

14

Fabián manejaba como el orto, de milagro no habíamos chocado tres veces (y eso que él no había comido hongos!) el escarabajo avanzaba por la calle. Entre Francisco y yo le indicábamos al animal al volante el camino y la dirección, aunque Fabián no comprendía a la perfección cual es la derecha y cual la izquierda...

-Cuidado con la bicisenda del forro de Macri!!!

-Qué qué??? Eh no la vi.

-Dobla a la derecha.

-Dónde, dónde? acá?

-Guarda el bondi vieja!

El colectivo bocinaba detrás del auto, parecía querer comernos de furia ante la imprudente forma de conducir de mi amigo. El empedrado hacía vibrar el interior y las cosas se caían. Finalmente luego de un verdadero viaje estábamos frente a la puerta de la casa donde era la fiesta.

Una escalera desvencijada llevaba hacia el primer piso y luego otra escalera más llevaba a la terraza. Tenía la sensación de estar adentro de un árbol, entonces le pregunté a Francisco:

-Estamos en la casa de los hobbits?

-Jajaja, por qué decís eso - Quien me había respondido no era mi amigo sino una pequeña morocha quien me ofrecía una botella de cerveza. Nunca supe cuándo sucedió, pero el hongo venía alterando el espacio tiempo desde el bar rockero donde lo habíamos ingerido.

-Camila - me dijo sonriendo.

-Pablo - le contesté.

La fiesta estaba en su apogeo, pese a lo caótico de la arquitectura del lugar y la sobredosis de testosterona que a las anfitrionas parecía encantarles. La proporción era descaradamente irracional, cuarenta hombres y siete mujeres, todos nos mirábamos de reojo resignadísimos a enfrentar una batalla descomunal ante las risas de las extrajeras que nos habían invitado a su despedida. Me sentí afortunado cuando Camila prosiguió dándome charla aunque también me sentí intimidado por el resto de los muchachos que se desvivían por intervenir en la conversación.

-Vos tocás la guitarra, no? - me preguntó sonriendo.

-Si, como lo sabés?

-Te escuche hablando con tu amigo que habías estado tocando todo el día un riff...

-Si, hay días que la música se te mete en las venas y te quema hasta que la dejás salir pero se retroalimenta, tocás, escuchas, escribís, grabás, te tirás a dormir y soñás con la música. Y cuando sucede eso te sentís feliz de estar enfermo por esa música que puja por salir.

-Vas a tocar?

-No, toqué todo el día...

-Dale, yo quiero escucharte tocar... - me insistió tiernamente.

-Hay días en los que me levanto decidido y realmente no voy a tocar...

Inmediatamente apareció uno de los músicos que había estado animando la velada, era una mezcla de Mike Patton y un conductor de TV que ni recuerdo como se llama...

-Dale, tocá! Yo te presto esa guitarra, es mía.

-No, me estás mintiendo.

-Nooooooo, dale tenés que tocar, la chica te lo pide, la vas a defraudar?

-Nunca defraudo a nadie, solo que la gente tiene expectativas incongruentes a veces...

-Dale dale dale dale, tenés que tocar men!

-Conozco a la gente como vos, sé como piensan y actúan, pero no lo vas a lograr...

-El qué?

-Vos querés chamullarla a ella a costa mío, vamos, te vende la cara Mike!

Los tres reímos a carcajadas, Camila atentamente escuchando ambos planteos, Mike reía nervioso tratando de retrucar y yo reía sereno un poco porque el hongo me había colocado en un lugar especial y me mostraba las cosas sin filtro, podía ver a través de las personas.

-Vos no querés tocar porque sos muy malo tocando entonces desviás la conversación...

-Yo no tengo que demostrarle nada a nadie y vos mentís, esa guitarra no es tuya es de aquel pelado...

-Es? - Interrogó Camila. Mike rió y frunció la sonrisa miró para todos lados como buscando un matafuego para romperme la cabeza, finalmente aceptó que mentía.

-Pero igual yo quiero escucharte tocar, Pablo. -Me insistió Camila.

-Vas a tener que seguirme hasta mi casa entonces...

-Te seguiría hasta el fin del mundo por escucharte tocar - respondió desafiante.

-Opaaaaaaaaa me parece que esta chica está con vos pibe, que capo - me palmeó la espalda y tirando bomba de humo desapareció.

Escaleras abajo las cervezas se enfriaban en el congelador y que mejor sugerencia que ir a buscar una. Camila realmente me estaba siguiendo el juego, me escuchaba atentamente aunque yo estaba muy poco conversador.

-Siempre sos tímido, callado?

-No, lo que ves es lo que soy. Podés fingir ser otro pero cuando te estas por ir a dormir, cuando estás solo y te desvestís sabés que tenés puesto un traje ficticio, entonces para qué?

Prefiero ser sincero y evitarte desilusiones catastróficas...

-Mirá que no me asustás...

-Ni lo intento...

-Y por qué pensás que la gente finge?

-Porque no se bancan la verdad que el espejo les escupe en la cara... es como el facebook...

-Como el face? Servime más cerveza y contáme tu teoría...

-Hay gente para todo. Mi experimento sociológico lo confirma, he observado detenidamente los perfiles de la gente en diferentes redes sociales, desde facebook hasta las que son para garchar...

-A qué, el face tiene otra finalidad?

(Esta chiquita quiere intimidarme pensé por un instante)

-Jajaja te lo describo con el ejemplo femenino que es el que me interesa: está la minita que tiene la foto del perfil donde sale súper producida, la que está retocada, la que está en blanco y negro, sepia, virada a cualquier otro color, distorsionada, sacada desde arriba, del pié, las tetas o el culo, la que sale con la mamá, la tía, la madrina, la amiga, el brazo del ex... la que sale con gorrita, gorrito, anteojos, sombrero o sombrilla, la que da la espalda, la que resalta sus labios o sus ojos, la que se hace la perra, la que es perra, la que pone la foto de su perra... La que pone la foto de cuando tenía 16 pero tiene 40, la que sale chupándose el dedo, la que pone la foto de costado (que hijas de puta son estas!) las que se ríen, las que ponen cara de orto, las que posan y las que no, las que se sacan fotos en la cama, la playa, las rocas o una playa de estacionamiento vacía... En fin podría seguir tres días con las taxonomías... Y después cuando ves otras fotos de la misma persona decís, que hija de puta!

La foto engaña, yo soy fotógrafo y durante mucho tiempo sacaba fotos horribles de personas, pero mal eh, salían todos los rasgos acentuados hasta que aprendí a mirar y a corregir esos defectos antes de disparar. Entonces veo una foto y me doy cuenta si la mina no es tan tetona pero el ángulo la favorece, la que se operó los pómulos y le quedaron como el orto, la que tiene 20 años mas de los que se saca... Qué sentido tiene fingir si cuando llega el momento de presentarse en persona te comés cada chasco!

Es como dijo un amigo: "era tan fea la hija de puta que apenas me dio para pagarle una birra en la vereda y me fui a la mierda".

-Jajaja, pobre mina!

-Que se joda por hija de puta, hubiese puesto una foto más acorde y mi amigo ni se gastaba en ir, jajaja.

-Y yo? Cómo tengo la foto en el face?

-Ni idea, recién te conozco, pero me juego a que sos la que pone un primer plano donde se ve que te estás riendo a carcajadas sosteniendo un vaso de birra, ponele...

-No es un vaso! Es una botella de Jägermeister! jajaja tenés buen ojo, eh?

-De verdad te gusta esa porquería?

-Si, me encanta, bah no, es cierto es horrible pero te re emborracha.

-Como el espumante blanco, nunca falla...

-Cómo que nunca falla?

-A las minitas les cabe ese tipo de mierdas, se ponen en pedo con una copa y quedan en cualquiera...

-Me vas a emborrachar guacho??? Al cabo que ya estaba borracha de antes! Jajajaja.

-Que bueno que hiciste el trabajo sucio por mí.

-Entonces me vas a tocar... la guitarra - me susurró muy próxima a mi boca mientras apoyaba su cuerpo sobre el mío.

-Ni lo sueñes, vamos por un trago de Jägermeister.

Bajé las escaleras hacia la calle y me siguió complaciente, en la puerta había unos vagos fumando y me pidieron cerveza, les convidé y nos pusimos a conversar. Ellos también iban a la fiesta pero no les abrían la puerta, yo ya había cerrado y les sugerí que tocaran timbre.

Uno de ellos sacó unas flores y me las regaló.

-Vo' so' buena gente vieja, por eso tomá fumas tranquilo a mí ya no me dan lo' bofe'...

-Eh, que buena onda loco, gracias!

-Siempre hay pa' fumar master...

Camila me tironeó del brazo, por un momento como que la había olvidado, me di vuelta y sentí sus labios besarme con fuerza mientras retrocedía aferrándome. Habremos dado tres pasos hasta llegar a la pared.

Continuamos besándonos mientras picaba las flores con las manos. Comenzamos a caminar sin rumbo por San Telmo mientras rolaba el porro.

-Te doy fuego? - me preguntó mordiéndome los labios...

-Por favor, sino no vamos a poder fumarlo.

La noche extasiaba a los transeúntes, agitaba terrazas y balcones, esquinas, pasajes... Olían a sexo los adoquines que pisábamos.

-Aunque insistas no te voy a tocar la guitarra...

-Qué malo que sos! Igual no te creo.

-No me interesa...

Caminamos intercambiando teorías ridículas de la noche que atravesábamos y nos reíamos cómplices de la malicia de nuestros argumentos. Cada pasos regulares nos besábamos y teorizábamos sobre nuestro destino.

-Un bar con Jägermeister!- sugerí.

-Esperaba que me propusieras tu casa! - me contestó.

-No te voy a llevar a mi casa.

-No me importa, yo te voy a llevar a la mía...

-Me gusta tu decisión.

-A mi me gusta tu serenidad, es más me exaspera!

-El problema es que vivimos buscando cosas y nos desesperamos... Es como esa terraza, toda esa gente desesperada por coger y terminan yéndose solos y borrachos.

-Tu técnica te funciona mejor?

-Qué técnica? Te pensás que voy por las fiestas haciéndome el difícil ganando minitas a por doquier? No, simplemente ya no busco nada, dejo que la vida me sorprenda y me evito una catarata de desilusiones.

-Tomémonos un taxi y salgamos de acá - me tironeaba con su brazo extendido haciéndole señas al primero que venía vacío. A esa hora San Telmo hierve de taxis libres.

Me dejé llevar suavemente hasta el interior del taxi, impartió las coordenadas y nos sumergimos en el viaje atraídos por el magnetismo de los cuerpos.

Ambos sabíamos que estábamos en el lugar correcto aunque no importara la corrección en nuestro viaje...

Sos la niña más bonita de la cuadra, aunque ya no me cuadre y me cueste recordar de qué color eran tus ojos. Tu naturalidad te vuelve hermosa cuando sonreís con amplia sonrisa, pero a veces sos fea y perdés todo el encanto y no te culpo hay días que mis ojos son un profundo vacío. Y no te culpo.

-A quién le hablás? -me preguntó sofocando mi oreja.

-A otra que no sos vos.

-Guacho, te abriría con un cuchillo como a un cerdo! - sonaba tenebrosamente escalofriante.

-No podrías dulce conejita.

Se levantó silenciosa y se internó en la oscuridad tras la puerta, el sol atravesaba la ventana y aunque no tenía resaca quería seguir durmiendo...

En el sueño soñaba tu parte más malvada... Y en la realidad despertaba a la visión surrealista de una conejita sosteniendo un cuchillo.

-A qué no puedo? - me dijo desafiante la muchacha que tenia desnuda enfrente.

-No, no podés. - le contesté bostezando.

-Buuuuuuuuuuu, yo quería hundirte el cuchillo y verte desangrar...

- Sonaba tan tierno, tan sincero, se sentó en la cama y se tapó la cabeza con la sábana, dejó caer el cuchillo en el suelo.

Me quedé profundamente dormido.

Estabas tan obstinada en no creer, estabas tan enfadada, me odiabas en silencio... Tenías el milagro frente a tus ojos pero yo no quería convencerte de nada. Eras un pasado desvaneciéndose en la nada, tus palabras eran silentes. El sueño se desvanecía.

-Con quién hablabas?

-Con otra que no sos vos.

-Guacho!- Se tapó la cara con las sábanas y después se descubrió por completa.

Observé su desnudez en silencio.

-Me gustás- me dijo y salió corriendo tapándose la cara.

Me di vuelta y ya otra vez en el sueño me llenabas de besos que ardían en mi piel.

Te aparté al rincón más remoto de mi mente. Abrí los ojos y Camila me observaba.

-Sabés una cosa, Pablo? – me preguntó.

Negué con la cabeza y los ojos cerrados.

(Silencio, suspiro...)

-Tengo el presentimiento que te conozco... No se qué es... o si... es como que tu cuerpo me hablara... Y aunque me resistiera no podría, no podría, no podría!

-Vas a tener que alinear la defensa nena...

-Qué?

-Que estás un poquito loca Camila...

-Si, ya lo sé - Sus palabras sonaban tan resignadas

- Ya lo sé y no sé que hacer conmigo, Pablo...

Cerré los ojos.

-Pablo... Pablo... Despertate dale... - Nuevamente estaba ella observándome- Me gustás mucho - me soltó y me estampo un beso...

Era el beso más dulce con sabor a mañana, era desinhibida de todo prejuicio y se aferraba a mi cuerpo con una fuerza descomunal. Me mordía con fuerza y me soltaba frases sueltas al oído.

Afuera amenazaba la lluvia, una ráfaga de viento abrió las ventanas de par en par y ella de un salto comenzó a gritar. Le gustaba jugar saltaba encima de mi riendo como loca y pasaba del éxtasis a la tristeza sin inmutarse. Me guiñaba con un ojo y me lloraba con el otro.

-Vos querés que te abrace y yo estoy reacio...

-Maaaaaaaalo, sos muy malo. - En cualquier instante borraría esa expresión de muchacha indefensa para transformarse en una caníbal.

-Las adicciones no van con tu personalidad.

-Sos un hijo de puta!

-Y qué? - le respondí secamente y nos quedamos en silencio.

Sus dedos comenzaron a caminar sobre mis piernas, jugaba rayuelas imposibles sobre mi piel, corría carreras hasta mi pecho y saltaba con todo su cuerpo para aprisionarme con sus piernas tenaza...

- (To ca me) No te caliente?

Silencio...

-No te caliento? - insistía frotándose contra mi cuerpo.

-Estoy resguardando mi energía... - comenzó a reír locamente...

-Chamullero!

-Es verdad, no te rías! Me encantan tus tetas, en otro momento hubiese perdido la pija por ese culito hermoso... Pero ahora... - Me miraba con los ojos grandes y vidriosos, parecía una tierna niña salvajemente violada que secretamente disfrutaba la situación...

-Ahora qué? conchatumá! - Me golpeó con el puño cerrado en el pecho mientras improvisaba un pucherito.

-Ya no tengo 16.

-Yo tampoco! Tengo 23! Y no te hagas el difícil, porque me exaspera, ya te lo dije... Cuántos años tenés?

-Jajaja, muchos!

-Y cuanto es mucho? viejo choto!

-Treinta.

-Mentiroso! No tenés arrugas, mirate, esa cara no es de una persona de tantos años...

(Silencio...)

-Cuando yo tenía tu edad conocí a una mujer de treinta y dos años, me volví loco por ella, la apabullé hasta cogérmela. Tenía la ansiedad como si estuviera comprando una casa. Era un ridículo y a ella le encantaba que yo fuera un demente. Y sabés qué? Me dijo que venía saliendo de una relación muy desgastante y no la vi más. Y me sentía un estúpido, no entendía esa manía de algunas personas de negarse a disfrutar. Estaba enojado porque no podía conciliar que le gustara tanto y que me rechazara. Me hubiese arrastrado por el barro con tal de lamer un poco de su saliva.

-Ay, que chamullero que sos!

-Me cansé Camila, no me rindo pero estoy agotado...

-Por? - volvía a recurrir a su cara de dulce conejita indefensa.

-De arrastrarme por una vagina.

-Por dos? tres? cien? Por la mía no te arrastrarías? Mirá como te llama...

-Jajaja sos jodida nena... Cuando estaba en el secundario estaba obsesionado con una chica, iba siempre al mismo boliche, con su novio claro, y la miraba embobado, inalcanzable ella, todos los fines de semana iba a ese puto boliche a mirarla. Una noche se me acercó y me pidió que le comprara un trago (así descaradamente) yo ingenuo como era se lo compré, le sacó la pajita la tiró a la mierda y de un fondo blanco se lo tomó, me devolvió el vaso vacío, después apareció el novio y se la llevó. Me sentí un idiota. Me llevó tanto tiempo aprender a tener dignidad...

-WTF???

-Para vos es fácil, te hierve la concha y tenés diez pajeros alzados. Yo era uno de esos diez pajeros jajaja.

-Y por qué conjugás en pasado? - Interrogó pegando un salto y acomodándose a mi lado.

-Porque un día me cansé y mandé todo a la mierda. Me pudrí que el fin de mi motivación fuera ponerla!

-Jajaja sos divino guacho... - me mordió la oreja. - Y entonces? que pachooooo? - jugaba la muy putita.

-Una noche como la de anoche conocí a la mujer que me devolvió mi condición de perro inhumano sucio bastardo tomando agua de la zanja...

-Pensabas en ella cuando cogíamos?

-No. Pensaba en mí.

-Hijo de puta te voy a matarrrrrrr! - Agarró la almohada y comenzó a golpearme riendo salvajemente, me hacía reír tanta vitalidad malgastada, de un salto la sujeté por detrás y la dejé inmovilizada mordiendo la almohada que antes usaba de arma... Hacía fuerza por zafarse pero no podía, era una presa tan tierna retorciéndose implorando clemencia.

-Sabés que es lo peor, hermosa? Que te gusta...

Sonó mi celular, la campana gloriosa salvaba a caperucita del lobo feroz... El mensaje rezaba:

“Johnny Jell está en la ciudad”

Me saltó encima por la espalda y caímos ambos rodando por la alfombra, se resistió, me dio pelea, la dejé un poquito, tan solo para sentir el aroma de la victoria...

16

El timbre sonaba insistentemente y por esa sola característica podía intuir que quien estaba del otro lado de la puerta era Johnny Jell.

-Cabron! Tanto tiempo papá! Estás igual hijo de puta! Mirá lo que trajeeeeeeeeee! Tenés sacacorchos? Cosecha 2003, te acordás del Chevy de la Turca? Dónde está esa negra puta? - Abrazo, botella de vino, sacudón, otro abrazo, golpe en el hombro, así era mi amigo Johnny (él tampoco podía cambiar) torbellino, demonio de Tanzmania, un 5 con estilo y una pegada mortal, con esa cara quien le saca la roja? Perro rabioso triturador de huesos, con un ojo te hipnotiza y con el otro te fulmina.

Apenas llegó y ya me está apabullando.

-Qué es esta mierda? Quién es el hijo de puta con tan mal gusto? - Saca el

cuadro de la pared y lo tira a la mierda por la ventana - Tomen cartoneros!
De nada!

-Que hacés pelotudo? No ves que no es mi casa?

-No pasa naaaaaaaaaaaaaa boló! Te compro cuatro, querés un Guernica? Te compro cuatro papá!

Saca un fajo de euros, me tira no uno ni dos ni tres, sino todos en la cara. Agarra dos copas, las huele, me mira desafiante.

-Esto huele a muerto, viejita. - Sirve las copas derrama la mitad del vino en el suelo - No importa, alguien va a limpiarlo con la lengua. - Sabés lo que vale este vino? Me lo compré en el free shop! -

Imposible no quererlo, es como un niño pero muy muy muy malo.

-Qué es de tu vida hermano? La última vez que te vi... mmm me estabas llevando a Ezeiza porque perdía el vuelo... - Por primera vez se quita los anteojos y me mira con ojos descomunales - Gracias por eso!

Camina, toca todo, lo tira, me dice que me va a comprar cuatro, saca un fajo de euros y me arroja dos billetes sobre la mesa. Se ríe a carcajadas, derrama el vino, arroja la copa por la ventana.

-Esta calle no tiene style!- exclama y me apura, me arrebató mi copa.

Nos vamos a almorzar a un restaurante, les toca el culo a las camareras, les pone billetes en las tetas, lo calienta una morocha.

-Carneeeee carneeeee argentaaaaa, debe ser una perra... Tomá bombón te dejo mi tarjeta llamame después de las seis... de la tarde obvio nena, antes solo en sueños... Si ya se, estás toda mojada... - le arrebató un beso a la camarera y nos largamos a la calle.

-Ese lugar, ese lugar es una mierda, sabes por que vuelvo? porque tiene las

mejores camareras de la ciudad, Buenos Aires allá voy!- Si, Johnny es un gran monólogo caminando.

-Querés MDMA? Puro papá, lo saqué del orto de una holandesa, pero alto culo papá, no te hagas ilusiones venía envuelto en zip...

Nos tomamos un taxi.

-Llévanos a cualquier lado, me da igual YO, soy la fiesta! - Sonríe y se caga de risa tiene un vaso en la mano, de dónde lo sacó?

-Sabés lo que pasa en este país? A los pendejos como vos les hace falta el servicio. Si, el servicio militar así te dejás de payasadas... aunque si te tocaba, vos salías en una bolsa...

-Are you talking to me? – responde Johnny enfurecido.

-Este país se convirtió en un puterío y vos sos parte de la joda, vos, los putos, los judíos, los bolitas, los negros esos de mierda que no se de donde vienen pero son bien negros los hijos de puta, los sidosos, los faloperos...

-Para acá en esta esquina, yo te pago para que me lleves y sabes que si quiero saco un fajo de euros y me chupas la pija, vos, tu vieja, tu mujer y tu hermana!

-Que decís pelotudo???! Yo te mato judío hijo de puta!

-Forrrrrrrroooooooooo ignorante...

Nos bajamos del taxi en la esquina el tachero amaga a bajarse Johnny agarra una baldosa floja y le rompe el vidrio. Y si, salir con Johnny es terminar corriendo por corrientes a las 3 am...

-Sabés que quiero? Subirme un día a un taxi y que me lleve Papá Noel o Pamela David... Me tienen las pelotas llenas estos facheros!

La noche se escurre bajo nuestros pies con un vértigo inusitado, ahí vamos en esa carrera demencial hacia ningún lado.

Frases inconexas de Johnny llegan a mi mente, floto de espaldas en un río macabro, instantáneas de la noche muerta, me arrastran por un torbellino de mierda:

-Dame un Johnny Walker etiqueta negra... La botella entera mami, tomá la propina después vení por el resto...

-PUTA! Sabés qué? te voy a dedicar un libro... y te vas a cortar las venas con las hojas!

-Dame toda la merca que tengas y decile a tu mujer que me chupe bien la pija! Toma cincuenta euros y quedáte con el cambio...

-No quiero café! Quiero mearte la cara pelotuda!

-Llevanos a un puterío y si abris la boca te meto este fajo de billetes por el orto y sin vaselina, 'tamo'? Y si estás escuchando Radio 10, apagála hijo de puta!

-Las mujeres son todas unas putas, Pablito, me chupan la pija a mi, te la chupan a vos y se la chupan a ese cerdo policía!

-Sabés cuál es tu problema Pablito? Que te enamorás de las minas! Y las minas... las minas son para coger viejo!

-Andáte con tu BMW forrrrrro ya lo vas a chocar y no te va a quedar ni la W!

-Y esta garcha de la Policía Metropolitana???. A quién le ganaste crash dummie!

-Sabés cuál es el problema con la heroína, Pablo? Que te deja flotando de espaldas en un río macabro, y es deliciosa...

-El norte está aburrido y el sur... desesperado...

-En Manchester me enamoré, Pablo... si, me enamoré de una negra... la voy a llamar, le voy a pedir que venga a chuparme la pija... Vos decís que va a venir?

-Vos no cambias más hermano, acaso el tiempo no pasa para vos? Cómo fue eso de que te moriste y resucitaste? Lázaro???

-Lázaroooooooooooooo, Lázaroooooooooooooo, lleváme a casa o mejor vamos al campo en Entre Ríos, llamála a la Turca que nos lleve en el Chevy, pasamos por Santa Fe a buscar hongos y después vemos...

-Lázaro, por qué te cogiste a mi novia? Vos sabés que yo nunca había tenido una novia y justo la única que tuve... vos te la cogiste... sabés, no me importa que te la hayas cogido, me molestó que no me lo hayas dicho... Te quiero Lázaro, sos mi hermano hijo de puta... Te voy a matar la concha de tu madreee!

-Perdoná Lázaro, tenés razón, Denise era una puta, bueno Bárbara o Sofía ya ni me acuerdo como se llamaba esa hija de puta... pero qué buenos petes que hacía! Pero ahora sabés qué? Yo me voy a coger a tu novia y le va a re caer por puta y vos andate a la concha de tu madre, sabés por qué no te mato? Porque vas a resucitar la puta que te parió jajajaajajajajajaja mírenlo! resucitó! Porque Cristo resucitó porque Cristo resucitó porque Cristo resucitooo Fuck you Jesus fuckin' Crist!!!

Al día siguiente estaba atardeciendo cuando abrí los ojos., todas las postales del día anterior volvían a mi, me sentía adentro de una licuadora. Desperté en una cama ajena y con la nariz rota. Deja vù! Volví a cerrar los ojos mientras seguía flotando de espaldas en ese río macabro...

No me mires así desde el otro lado de la sábana...

(Me he pasado más tiempo del que podrías imaginarme mirando por una ventana)

Cada huella son incógnitas de la noche, puentes inconmensurables, pasos del pasado, actos fallidos. No me mires así mientras dejo caer una gota resbalando por tu espalda. Sos tanto o más oscura que las cicatrices que surcan mi piel y aún así no te tengo miedo. Puedo olerlo en el aire, puedo adivinarlo en el brillo de tus pupilas, la profundidad en la que me adentro en un nuevo salto al vacío. Puedo oler el miedo que exudás cuando te dejás caer en mi abismo, quien se cae adentro de quién? Y aún así te caés de cabeza, sin pensar, con los brazos abiertos que con fe ciega se trasformarán en alas. Planearás varios siglos intentando llegar a lo recóndito de mi ser, ahí donde yacen los vestigios de mis vidas pasada, crearás reconocermelo en cada detalle de esa vasta tierra inexplorada, secarás tus ojos observándolo todo y queriendo llevártelo fuera de mí. No te lo voy a impedir solo te advertiré que es inútil, no hay salida. Puedo olerte transformada en miedo acurrucada en mis brazos intentando escapar del pasado de tu abismo aquel en el que también planeo observando los vestigios de tus vidas pasadas.

Tu piel contiene todos los secretos de tu alma, de alguna manera los puedo leer, son imágenes sinestésicas, interferís para distorsionar el pasado. El río que se precipita arrastra la resaca de vidas, sabés cuántas noches te vi llorar sin hacer el más mínimo gesto. Fui tu cómplice en el silencio y fue por eso que no pudiste odiarme, al fin y al cabo al final de tu llanto ya ni sabías por qué llorabas... Es imposible no despertar tu memoria con el mínimo roce de mi cuerpo, no hay lugar donde llegar que no haya sido profanado en tu recuerdo retorcido. Oruga lenta y dolorosa que se retuerce y te retuerce.

No hay palabras, no tengo respuestas. Sólo silencio en esos segundos que

planeo en las sombras. Sos como un campo de rosas y espinas, querés escaparte con cada nueva bocanada de aliento, de alguna forma extraña pujás para volver al ardor de la oruga para retorcerte sobre ella. Por un instante ya no estoy en tu abismo y puedo verte con las manos extendidas intentando aferrarte, se que me gritás desde lo profundo, no hace falta que emitas sonido.

Estás cansada, infinitamente dormida en tus lágrimas de río. Temblás de frío aunque aún sea verano y las gotas de mi sudor resbalen por tu cuerpo. Tu piel brilla húmeda en el interior del cuarto. Estamos horas sin decirnos nada. Todas las barricadas que montaste han quedado destruidas a mi paso, rompí cada tabla de las ventanas tapiadas. Una suerte de luz incandescente barrió con toda la sombra velando las imágenes latentes...

-Lo sabés? - me suplicás desde lo profundo de las sábanas.

-Algunos padres nos afectan más que otros...

-Y cómo sabés que fue mi viejo?

-Si te lo dijera no me creerías.

-Podría empezar a creerte de un momento a otro sin necesidad de que me lo dijeras.

Estás ahí tan indefensa y cada vez más pequeñita, suplicándome que estire mi mano y de un tirón te coloque en pleno vuelo fuera del abismo, pero ya no estás dentro de mi abismo... siempre estuviste en el tuyo, aún sin que te dieras cuenta que te caíste en la profundidad de tus pupilas.

-No hay un sólo punto donde puedas perder la noción del tiempo, tus muslos, cuando los toco estallan las minas que colocaste. Te azotás con un látigo constantemente no importa que parte de mi cuerpo toque qué parte de tu cuerpo. Me decís gracias pero también me decís te odio...

-Yo no te odio!

-Es a tu viejo a quien le hablás y sin embargo yo no soy tu viejo...

Se que estás llorando desconsoladamente abajo de la sábana. Podría partirte en mil pedazos con tan solo presionar un punto específico en tu espalda y sin embargo apoyo mis labios y soplo un viento invisible.

Ahora te aferrás tan fuerte que hasta puedo sentir las uñas de tus manos en mi piel.

Estás colgando de mi mano y aún así hacés fuerza para caerte nuevamente en tu abismo, te regodeas en el dolor de sentirte lacerada en las profundidades.

-Dale, podrías usar toda esa energía para crear mundos desconocidos...

-Lo qué? - Sos un fiel reflejo mirándome con tus ojazos desde realidades superpuestas.

-Ahora que lo sabés, podés elegir otra cosa.

-Yo no lo elegí, me tocó y no es una remera manchada que te la sacás y ya fue.

- Querés que te compadezca y no te subestimaría tanto.

Tus ojos quieren romperse en mil pedazos...

-Me arrebató mi niñez con sensaciones adultas, me desvirgó el futuro... Me hundió la cara en el silencio, el día que se enteró mi vieja, fue el día más extraño de mi vida. Él se puso una escopeta en la boca y estampó su cerebro en la pared de su oficina. Mi mamá me llevó a abortar no toleraba la idea de que yo me convirtiera en madrehermanastra... Era como un Fénix de dos cabezas... Ella lo supo todo el tiempo, podés creer que la hija de puta solo saltó cuando mi viejo me embarazó? Sabés por qué no me embarazó antes? Porque a los cinco años no podés quedar embarazada... Y tenía trece años y la hija de puta de mi vieja todavía no

había hecho nada! Qué mierda puede ser el amor si la mitad de mi vida creí que era precisamente eso... Qué mierda sabés vos del amor hijo de puta! que mierda?! Sabés lo que es no poder quedarte sentada en el banco de la escuela?

Estás en silencio rabiando por dentro, si tuvieras el cuchillo en tus manos me lo clavarías en el cuerpo disfrutando cada embestida de la hoja...

-Vos cuando cogés no te acordás de tu vieja... Cada vez que me la metés, sos él y te odio, te amo y te odio todo junto... Me hacés estremecer y me hacés llorar y te quiero ver muerto porque en ese momento, Pablo... sos él...

-Yo no soy tu padre, Camila. No tengo ni media puta respuesta, no justifico a tu viejo ni tampoco te justifico a vos. No te compadezco ni un poquito.

(Me mirás desconcertada, si tuvieras un cuchillo me matarías)

-Lo único que hiciste fue vivir y nadie es culpable de eso... Asumiste una condena ajena... todo el tiempo buscás caerte en tu abismo. Si yo sintiera lástima por vos estaría soltando tu mano, sin embargo sos vos la que hace fuerza, no solo para caerte en el abismo sino para arrastrarme con vos.

Me mirás en silencio frente a mí, abris tus piernas desafiante, no decís nada...

-Buen día Pablo, quieres café? - La voz que llegaba hasta mis oídos era una mezcla de Graciela Borges pero de rivotril. No podía ser de otra persona que de Alicia, la madre de Johnny... Abrí los ojos y la claridad de la casa me cegó. Me incorporé y me acerqué hasta la mesa donde me esperaba el desayuno. Mi cabeza era un parque de diversiones arrasado por el napalm, podría despegar el plástico derretido y adherido a mi cerebro y aún así seguiría funcionando como una montaña rusa directo a la catástrofe. Pero no, el café estaba ahí para inundar mis tripas y destruir todo lo que encontrara a su paso.

-Leche? - Alicia era una aristocrática mujer dada a las cuestiones esotéricas que además había enseñado inglés en colegios privados de doble jornada. Se divorció del padre de Johnny rápidamente y crió a Johnny y su hermana Catalina con toda la sobrecarga de actividades que una madre como Alicia podría querer para sus hijos.

-Hace mucho que no te veía Pablo. No se dónde han estado anoche, tampoco me interesa, ya no son niños. Todavía recuerdo el jarrón que me rompieron y enterraron en el patio. El karma, Pablo. No te olvides del karma...

En ese instante irrumpió Johnny despertado del infierno para salvarme del sermón místico esotérico que merecía escuchar... Pero mi amigo con una sonrisa podía conquistar hasta el corazón de su madre.

-No te pague los mejores colegios y profesores para que te conviertas en un barco sin timón, Johnny. Cuando ayer llegué y vi tu valija sabía que esto iba a pasar. No me interesa como desperdiciaste tu vida el Londres, tampoco te voy a pedir que me devuelvas el dinero. Pero de ninguna manera voy a permitir que interfieras con la armonía de mi vida y de mi hogar. Si quieres podés tomarte un café pero no voy a compartir mi desayuno con vos, cuando termines lavá la taza, agarra tu valija y andate... No se, a Entre

Ríos, habla con tu padre, no me interesa. Ustedes se entienden, son el mismo desastre y los quiero lejos de mi vida.

-Hola mamá. Extrañaba tus palabras de amor.

-Ajam... ajam... ajam... Cómo describirías el sentimiento que te provoca?

-Bronca. Aparece así de la nada, como esos vendedores telefónicos que te quieren encajar una tarjeta que ya tenés...

-Ajam... por qué así de la nada?

-Porque hace tres meses que no me contesta los llamados, no es que la llamara sino que me cansé de llamarla y cuando me contestó que no estaba disponible me sentí avergonzado.

-Ajam... Vergüenza!

-Me vi como un completo idiota. Yo tan solo necesitaba compartir lo que me sucedía, porque no lo comprendía...

-Ajam, compartir...

-Y me molesta mucho...

-Qué es lo que te molesta, Pablo?

-Ser tan estúpido como para no ponerla en su lugar.

-Y cuál creés que sea ese lugar?

-Cualquiera sin tanta importancia. Me enoja conmigo mismo porque de la nada aparece como si estuviera todo bien y me tira una frase y se va, me molesta darme cuenta cómo me manipula fácilmente.

-Manipula? Ajam...

-Si, cuando necesita algo me los pide y sino busca la forma para hacer que yo haga lo que ella necesita. Y siempre se pone en una posición de

superioridad. Eso me molesta, es de las personas que siempre consiguen todo de los demás por las buenas o por las malas.

-Ajam y por qué creés que se lo permitís?

-Porque me cuesta decir que no, porque soy agradecido y porque tengo vocación de servicio.

-Ajam Servicio? ajam...

-Todos y cada uno de los proyectos para los que me ha convocado han fracasado y el fracaso no es mi responsabilidad, siempre que algo está por darse y hay que ponerle el hombro se va... Le sale un viaje a tal o cual lado o cambia repentinamente de parecer. Y es muy difícil planificar algo con una persona que le tiene tanto miedo al compromiso... O no se si es miedo pero siempre termina yéndose.

-Ajam...

-Me molesta mucho que yo son ingenuo y creo (y creo realmente) que las cosas van a salir, tengo una fe ciega en mí... Y termino malgastando mi tiempo, trabajando gratis, tirando de un carro estancado que ni siquiera es mío!

-Ajam, no es tuyo...ajam...

-Es una relación desgastante, porque cuando aparece después de dos años de incomunicación no puedo más que abrir los brazos y abrazarla. Abrirle las puertas de mi casa y mi corazón...

-Y alguna vez lo hablaste con ella?

-Ella no tiene tiempo para escuchar lo que no quiere, lo sabe, lo adivina, lo huele o lo intuye; pero aparece cuando sabe que puede aparecer, para pedirme algún tipo de ayuda o para convocarme a alguna actividad...

-Ajam y te molestan las invitaciones a las actividades?

-No, me molesta la forma. El clientelismo... porque se supone que es un servicio... o eso debería ser... Termina siendo todo una cuestión de dinero.

-Ajam... Y esto te enfada mucho?

-Sí, pero porque yo podría ser más inteligente y darle la importancia que se merece: ninguna. Pero soy tan estúpido que dejo que toda esa energía de mierda me arruine el día o malogre mi vida durante mucho tiempo.

-Ajam... Y no pensaste en poner las cosas en su lugar?

-Sí. Lo analicé mucho. Y le busqué muchas vueltas... Recordé de una constelación familiar, sacar todo el peso que no era mío y devolverlo a quienes correspondía... Fue automático el alivio.

-Ajam... Alivio... Algo más que te provoque...?

-No quiero parecer paranoico, pero a veces hay cuestiones conspirativas, no hace falta ser tan importante para que la gente conspire contra uno, pero lo soy... soy lo más importante en mi vida y todo lo que hago lo hago por mi, ya no busco la aprobación de mi padre muerto, ya no busco vivir la vida por los demás, ya no busco una mierda, ahora quiero todo. Todo lo que me merezco, todo lo que no me permití tener antes por estar atrapado en un pensamiento depresivo.

-Ajam depresivo...

-Viví muchos años deprimido y me costó muchísimo salir y lograrlo sin medicación...

-Ajam, medicación...

-Todo bien pero la medicación no es para mi, depender del rivotril para que no se vaya todo a la mierda no me cabe ni ahí, prefiero que se vaya todo a la mierda... La gente que conozco que toma rivotril está en cualquiera, si toman mucho le hace mal y si no lo toman les hace peor! Y a mi las drogas me gusta tomarlas por decisión propia.

-Ajam, decisión propia... interesante... ajam...

-Cuando me di cuenta que estaba otra vez cayendo en el mismo abismo que me caí una vez me dije basta. No podía perdonarme haber traicionado a mi hermano y eso me llevó a imaginar las peores de las condenas, mis pensamientos me arrastraron a imaginar cosas feas...

-Qué tipo de cosas feas?

-Que mi novia cogía con otros... que se caía el avión ... que me rompía la cabeza contra una pared una y otra vez...

-Y esto le provocaba satisfacción?

-No, secretamente me iba empujando al abismo... Terminé rompiéndome la cabeza de verdad. Cuando sucedió eso una parte de mi se desprendió y se murió ahí abajo... Sufría un trastorno de desdoblamiento de personalidad y después de ese accidente nunca más volvió a pasarme. Creo que se murió el equivocado...

-Ajam... Y ese cual era?

-Definitivamente... el malo...

-Ajam el malo? Y por qué el malo te parece que es el equivocado?

-Porque este mundo esta hecho para gente sin remordimientos, para los que se cagan en todos y ni se les cruza el planteo de la culpa... Y yo logré dejar de sentirme culpable, pero no pude desligarme de mi responsabilidad.

-Ajam responsabilidad?

-Si, cargué con la culpa de haberme cogido a la mujer de mi hermano y ella también me culpaba a mí... Me odiaba con toda su alma... Y mi hermano también... Y yo también! Me odié tanto!

-Ajam...

-Y me avergonzaba de lo que hice, hasta que dije ya fue, soy un hijo de puta y qué? Ya arruiné dos vidas por qué arruinar una tercera?

-Ajam... arruinar...

-Sí, quería ver mi vida hecha pedazos, agarrar una maza y destruirme todo... Y la mente es poderosa... Cuando me senté sobre los escombros con la maza en la mano me pregunté: que hice?

-Ajam, maza...

-Y en ese instante me di cuenta que yo no me merezco nada de todo esto, cuantas posibilidades había de que no me matara en ese salto habiendo golpeado contra la roca? Una en un millón? Bueno, yo soy ese milagro, definitivamente hay fuerzas en el universo operando para que yo haga otra cosa.

-Ajam... fuerzas... interesante...

-Y es por eso que decidí empezar a cambiar por la mente... Eso lo vi tan claro en una experiencia con ayahuasca! Mi mente es tan poderosa que mal empleada me paraliza, me bloquea y me destruye, me autodestruyo. Y empecé por limpiar mi mente... liberarla de esas sombras tan oscuras, de esos pensamientos tan nefastos. Como primera medida hice una limpieza radical, dejé todas las drogas incluido el alcohol.

-Ajam...

-Pero no alcanzaba con eso, o tal vez ni siquiera era necesario, yo estoy convencido que si y por eso lo hice, pero lo más importante era empezar a tener buenos pensamientos. Y ahí empezó a funcionar, pienso que soy una persona afortunada, comencé a ver cada derrota como una nueva posibilidad.

-Ajam posibilidad, ajam...

-Y me convencí que la vida con mi novia no iba a ser buena, no teníamos nada en común! Cuando ella se dio cuenta lo vio tan claro! Y a mi me

costó mucho más, pero lo vi, estaba aferrado a un recuerdo como un naufrago a un pedazo de madera... El amor es una mierda cuando se transforma en una mierda. Y yo pretendía vivir la vida por ella dejando de lado todo lo que tengo por hacer. Y cuando me di cuenta qué afortunado fui de librarme de toda esa infelicidad pude sonreír y ver todas las nuevas posibilidades. Y aunque hay veces que pienso en ella, porque esto no tiene nada que ver con lo que fuimos, pienso en que nos va mejor separados, que cada uno logrará su felicidad y sonrío por ella y sonrío por mí.

-Ajam... Bueno, lamentablemente no tenemos más tiempo, me debías la mitad de la sesión de la semana pasada, más esta sesión... La semana próxima podrás venir a las ocho y media?

Soy un hombre afortunado...

(Cincoseisochoquinveintiochotreintaytres)... realmente soy un hombre afortunado...

19

Me despierto de mi siesta intermitente, es de noche y mi celular chilla perdido entre bolsas con ropa, guitarras y computadoras desarmadas. Busco entre las sábanas sudorosas, debajo del colchón, adentro de la zapatilla...

-Dónde te has metido atleta del micromundo!

En el bolso de la cámara se esconde el malvado, lo descubro luego de revisar cada bolsa, caja, mochila o bolso de mano. Al cuarto intento al fin atiendo la llamada (19 llamadas perdidas, larga siesta)

-Donde te metiste Richard Alpert???. Hace veinte minutos que estoy tocando timbre...

-Hola Johnny, me olvidé de decirte que no anda el timbre, ahí bajo.

Bueno, si buscando el celular encontré mucha ropa... hora de vestirme. No hay nada mejor que andar en pelotas los días de calor, rascarse el culo o sacarse los mocos con tanta temperatura. Medias, para qué? es mejor andar en patas. Me asaltan recuerdos del sueño, imágenes difusas que me hacen detenerme en la cama. Suena el teléfono, Johnny está esperando, cierto.

-Ya era hora Ricardus! ¿ta que te parió!

Hay días (o noches) en que despierto de la siesta decididamente mudo, me debato en dos realidades simultáneas que no quieren detenerse una en detrimento de la otra. El mundo es salvaje.

Subimos hasta el tercer piso y nos acomodamos en cómodos sillones en el balcón.

-Linda vista, che... que se siente despertarse viendo pasar catorce millones de autos?

-No creo que sean tantos autos, Johnny...

-Pero bueno, muchos... linda vista...

-Me recuerda a Auckland, aunque con catastróficas diferencias...

-Mirá las lucecitas... cambian de color...

-Es como K road y la autopista, me chupaba, me robaba el alma, la miraba desde arriba cuando llegué... y después cuando regresé a Auckland manejando la van, zombi, atrapado en el tránsito... Odiaba manejar en esa ciudad con semáforos tan cortos... Quince minutos para avanzar tres cuadras en el downtown... malísimo...

-Sabías que para hacer la 9 de julio tiraron abajo bocha de manzanas

edificadas? Vi fotos de catastro, ahí abajo había una casa...

-Si, la naturaleza humana es impredecible...

Nos quedamos sentados en silencio fumando en el balcón observando el tránsito. Los autos pasaban rumbo a la autopista y se perdían con la velocidad de un escapista en plan Houdini. Las luces de la defensa cambiaban de color...

-Perdón, Pablo...-me dijo Johnny mientras me pasaba el porro.

-Está bien. No sé por qué te estás disculpando pero está bien...

-Me voy a quedar en lo de Cata, me vas a encontrar ahí, supongo que será más fácil que encontrarte a vos, nómade interrupto.

-Tengo lo que me merezco... y no es el puente aquel... ya estaba ocupado...

-Vos si que la pasás mal... No tiene aire acondicionado esta mierda de casa?

-Yo pensé que merecía ese puente... pero veo que hay gente que todavía piensa diferente. Me va mejor desde que aprendí a no preocuparme tanto por cosas superfluas.

-Y la turca Pablo, donde está?

-Es mejor dejar el pasado en el pasado, Johnny...

-Siempre pensé que se iban a casar y a tener un montón de borreguitos...

-Para qué?

-No sé, hacían la mejor pareja después de *Mickey y Mallory*...

-El pasado a veces se transforma en una caja de Pandora... una vez que la

abris empiezan a aparecer fantasmas que creías olvidados...

-Vamos a buscar hongos, necesitamos un auto.

La noche avanzaba con el pulso de un borracho que se tambalea en la vereda, necesarias razones en busca del foco perfecto.

20

La melodía de la coca cayendo dentro del vaso con hielo y fernet tiene ese no sé qué que me desmaya en el sueño. Le paso el vaso a Johnny quien observa el horizonte con los binoculares.

-No se ve una mierda...

-Se debe haber cortado la luz porque está todo oscuro...

Cinco minutos antes...

Caminamos por la calle cruzando a mitad de cuadra, sostengo la botella de vidrio, preciado tesoro en nuestra misión cuasi nocturna. Como los murciélagos se empalagan de la oscuridad nosotros evitamos los oasis de luz adentrándonos en terrenos oscuros, muy oscuros...

-Lo reconocés, Johnny?

-Eh, lo qué?

-Ni te acordás que ahí estaba Cemento.

-Ni que hubiese sido tan importante.

-Pasamos la mitad de nuestra adolescencia ahí... La última vez que fui

tocaba **Cienfuegos**, se cortó la luz y nos desalojaron a todos, todavía recuerdo a Chabán repartiéndonos entradas para la reprogramación... Nunca se hizo...

-Cemento era una mierda, sonaba como el orto, tocaban dieciséis bandas por fecha, los baños se inundaban...

-Qué baño no se inunda? Decime un lugar que tenga baños decentes en esta ciudad?

-Te hicieron creer que porque era el único lugar donde se pudo tocar durante algún tiempo era la meca del rock. Y era una mierda, una reverenda mierda!

-Y eso no quita que sucedieran buenos shows...

-QOTSA, Flema, Babasónicos, Las manos...???

-QOTSA fue mítico.

-Que año era? 2001?

-El año que vivimos en peligro...

-Estamos viejos, bah vos no envejecés Richard, pero el mundo marcha hacia la máquina tragamonedas...

Parecía raro, pero sí, estábamos mirando el frente de un garage... el presente del pasado.

Cinco minutos después...

-Que bueno el vientito fresco, en esta casa sin aire te morís de calor papá!

-Al menos contribuimos a frenar el efecto invernadero.

-Eso no tiene vuelta atrás, lo único que espero es que quedemos del mismo bando, Pablo, porque si no, no sé eh...

Ante nuestros ojos se abría paso la gran avenida con sus miles de autos escapando del pulpo tenebroso, aunque de alguna forma siempre regresaran... Los últimos días del verano son así, pasan de largo frente a nuestros ojos y se escurren como arena entre los dedos, nos quejamos como viejos jubilados rumbo a la feliz y terminamos aceptando que hagamos lo que hagamos no hacemos nada...

-Viste el último capítulo de *LOST*? El vinilo de los *Stooges* en Dharmaville!

-Si, cada día más cerca de *La invención de Morel*...

-Ah, loco ese libro!

-A mi me lo hicieron leer en primer año para Literatura había algo que me atrapaba y algo que me repelía del libro...

-A mi me molestó que el Fugitivo tarde tantos capítulos en darse cuenta que la minita es un holograma!

-Faustine...

-Claro pero a vos seguro que te re cabió la paja esa del chaboncito y la minita, andá a cagar vos y Bioy!

-A mí era eso lo que me repelía del libro. El man se pasa tres semanas en los pantanos! Pero tiene una fuerza fascinante, la pileta sucia...

-Loco, no se da cuenta que la mina no lo registra?

-Es que está escrita en primera persona, es irritante pero es así, está flasheado con la minita. Obsesionado a tal punto que se aprende los movimientos y los diálogos para grabarse y loopearse ad infinitum... Y a esta altura no se si el fugitivo es un grande o un gran pelotudo...

-Es un gran pelotudo! Cómo no se da cuenta antes que la mina no le habla? Además el man se hace tanto lío en la cabeza que da asco! Por qué no va antes y la caga a piñas?

-Jajaja... Bueno tené en cuenta que el man viene de estar preso... Puede haber quedado medio tarado, no sé, lo habrán torturado... Nunca aclara muy bien ese pasaje, tampoco quiere irse de la isla y tiene un estado de paranoia total! Flashea que Morel lo va a denunciar!

-Igual es un tarado...

-Tiene su justificación, la cárcel es un pésimo lugar para estar... Quien no sale de ahí sin una gran paranoia?

-Pero estábamos hablando de *Lost*, Pablo!

-Y qué sentido tiene? Querés que analicemos la cantidad de veces que Kate aparece trepada a un árbol?

-El bien y el mal...

-Bullshit! es todo gris... Vos Johnny, sos bueno o malo?

-Algunas cosas buenas debo tener, no?

-Gris oscuro!

-Servíme más fernet.

-Servítelo vos, vago!

-Cuándo vamos a buscar hongos?

-No lo sé... estoy para otra cosa Johnny...

-Qué estás haciendo?

-Dejando que el tiempo me manifieste la acción apropiada.

-Y mientras tanto?

-Fumo, leo, escribo... no se puede apurar un río...

-Dejáte de joder, vamos a jugar póker!

-Cada uno tiene su propio tiempo Johnny y el mío ahora es este.

Nos quedamos en silencio mirando los autos pasar por la 9 de Julio. Era extraña la noche, a lo lejos se avizoraba una tormenta eléctrica, tal vez llegaría en algún momento y nos patearía el culo. O tal vez no.

21

-Si me prometes no bardearla, te llevo a comer una *Ugi's*... - Mi advertencia a Johnny sonaba muy seria.

-Está bien, dale.

Comenzamos a caminar por Lima rumbo a Avenida de Mayo intentando sortear la geografía de la noche anterior, a esa hora de la tarde Buenos Aires hierve como un cílope borracho y drogado debajo de un jacarandá... Las calles de constitución siempre huelen mal. Residuos mutantes.

-Bueno por lo menos da para chamullar chetitas de la UADE, man!

Silencio. El sol calienta la piel y dar cada paso se hace casi un acto de fe, sauna adelante y atrás sauna aquí y allá y al sol un poco para dorar las patitas. Calor acá y allá, *Ugi's* hierve y no es necesario calentar la piza que nos espera, comer en el mostrador una pizza como *Ugi's* es un acto de fe...

-Qué me vienen con *Güerrín* ni *Kentucky*! Aguante la *Ugi's*

lo'demá'todo'puto'!!! Sentencia Johnny peleando con el queso...
El pizzero lo mira y se sonríe, pero no dice nada (será que está cansado de escuchar pelotudeces?)

-El problema con esa gente es que te comen la cabeza para llevarte a luchar por su revolución y vos lo único que querés es estar tranquilo, tomarte tu fernet con coca y que te chupen bien la pija. Pero no, la revolución!

-Estás continuando la charla de hace dos noches atrás, Johnny?

-Vos no tenías una novia re soviet?

-Ya hablamos de la caja de pandora, man...

-Pero sí, la loca esa come cabeza... El problema de esa gente es que detestan gente como nosotros... Porque nos importa una mierda su revolución y entonces si no estás con ellos sos aliado del imperio... Y yo lo único que quiero es tomar mi fernet con coca!

-Cada cual se distrae con su propia revolución... Y la de algunos es juntarla con pala...

-Me vino a la mente una imagen...

-Cuál, Johnny?

-Es extraña... como dirías vos: vertiginosa... *Winston y Julia* de espaldas, desnudos, cuando son apresados por la policía del pensamiento...

-1984?

-Si, 1984... Es todo lo mismo, no importa que revolución jugués...

-Y por qué esa imagen?

-Porque ellos fueron educados en la sumisión. Están firmes, rodeados por policías... Saben que les espera la habitación 101.

- $2+2=5$... Le arrancan un diente luego de larga tortura... “si quiere que le diga que $2+2=5$, se lo digo, pero no me haga más daño”... No importa lo que vea o sienta solo importa lo que le dicen que debe ser...

Caminamos hacia la placita, la avenida languidece ante el sol opresivo que calienta el asfalto. No hay agua ni sombra, puede hacer tanto calor en esta ciudad?

-Cada cual te llama para su propia revolución, no hay mucho para elegir, el problema es que el mundo crea que hay que elegir entre dicotomías o un pseudo pluralismo capitalista... Cuando tal vez no hay que elegir nada! Nadie se plantea que tal vez no haya opción... ninguna de las posibles es válida...

-Siempre hay alguien que la abrace válida...

El calor no nos deja pensar, nosotros no queremos pensar más, solo nos sentamos a fumar a la sombra de un árbol. Y por qué eso habría de estar mal? Los días de verano son pesados rumiantes sobre la espalda... se desplazan de un lado a otro con la lentitud de su masticar. Suenan campanas a lo lejos, no hay mucha gente en la calle. Al regresar al edificio encontramos un mutante durmiendo en la puerta, desmayado. Tiene un ojo entreabierto pero no reacciona...

-Permiso vieja... voy a entrar eh?...

Pasamos por arriba del man ese... nunca sabrá perdido en sueños etílicos...

-Mutantes... somos todos mutantes de una u otra manera... No sé a qué viene pero suena a dispersión.

El Loco interrumpe mi charla con Camile y me excuso para bajar a abrir la puerta, no sé si será el calor o el esfuerzo mental que debo hacer para comunicarme un poco en francés, otro poco en inglés y español. Camile habla francés muy bien ya que es su lengua nativa, chapucea algo de inglés y no entiende ni jota de español. Me pregunta por la gramática e intento explicarle la conjugación de verbos, tiempos modos, pufff, demasiado esfuerzo mental... el Loco me salva del round...

-Hola Pablo, como te trata el calor?

-Bien, aunque es un poco irónico.

-Por qué? - me retruca mientras peleo con la puerta tijera desvencijada del ascensor.

-Punto uno: en las últimas dos semanas conocí tres Camilas. Una de ellas está arriba intentando que yo le explique algo sobre Heidegger, no habla un pomo de español así que tengo que chapucear mi francés y encima huele muy feo.

-Ouch! bueno mirá el lado positivo: en unos días te mudás, no?

-Salve!

-Y contáme de las otras Camilas.

-Una está loca la otra es ingenua.

-Y la tercera huele mal... point!

-No soy pretensioso, pero el único chivo que me banco es el mío. Y estar conversando con una muchacha agradable y que huela tan mal es al menos irónico.

Entramos al departamento y el Loco saluda a Camile e improvisa frases en un pésimo francés. Sonríe mientras yo me escabullo a poner la pava al fuego para unos amargos. Al regresar Camile me interroga sobre la pregunta fundamental sobre la que venimos debatiendo las últimas noches: Por qué existe esto en vez de otra cosa...

-Tú no poder pensar all the time in esta question?

-Y por qué no?

-Porque mientras tu pensar? piense?

-Piensas...

-Mientras tú piensas no hacer nada?

-Y si no pensás en esta pregunta tampoco hacés nada... Es el devenir... Por qué existe el Dakar y no otra cosa? Por qué existe constitución y no otra cosa?

-Porque está here!

-Eso es derrotismo, alienación, no cuestionarse nada aunque tengamos la noción de que es malo. Por qué existe la contaminación ambiental y no otra cosa?

-Porque el hombre es responsable de la contaminación del environment?

-Y es vago... es un esquema muy forro... el hombre es responsable de la contaminación... Si, yo tiro el papel del caramelo en el suelo, contamina; una compañía arroja toneladas de petróleo al mar, contamina... Esa conciencia colectiva que reza: el hombre es responsable de la contaminación... No es muy justo...

-But prffff if you piensas all of nosotres contaminar...

-Sí, muy bonito... pero por qué todo esto y no otra cosa? No sé qué sea la

otra cosa, es un ejercicio mental imaginar un mundo diferente.

-But your pregunte?

-Pregunta...

-Tu pregunta es prfffffffffffff...

-Qué?

-Oh, I can´t explain... prfffffffffffff... Merde!

-Es una paja mental, pero es un ejercicio de cuestionarse supuestos, certezas... Por qué hay niños que mueren de desnutrición y no otra cosa, refiriéndome a otra cosa no a otra forma de muerte...

-Porque el mundo se sostiene de certains...

-Y por qué creer que esas certezas son verdaderas? Si nos están llevando a la autodestrucción?

-Prffffff porque deber creer en algo que existe?

-No me convence, la desnutrición infantil existe, entonces creo en ella y ya... me como un pancho tranquilo porque a mí no me toca... Es perverso el pensamiento humano... Por qué existe eso y no otra cosa?

-Prfffffffffffff, no lo saber...

-No hay respuesta a mi pregunta... se pueden formular miles, pero no hay una respuesta segura... No hay certezas...

Me mira desorientada, agarra su mochila y se disculpa:

-Voy a mi habitación a estudiar la respuesta a tu preguntar... Adio?

-Los mates más amargos de constitución chango! - exclama El Loco.

Observo por la ventana los autos pasar por la avenida, parecieran

los *Crazy cars* huyendo de los últimos puestos para ganar la carrera... Qué carrera tan perversa! El Loco me mira y dispara:

-Qué pasó con tu chica?

-Nada.

-Hablaron.

-No es necesario.

-Contáme de la loca entonces...

-No.

-La otra noche soñé que la abrazaba y en ese abrazo sucedía un mutuo acuerdo entre las almas... era extraño. Yo lo viví como si dijera: qué sentido tiene tanta distancia? Y ese abrazo era una forma de perdón o algo así. Pero ese era mi sueño...

-Y entonces?

-Leyendo un libro me encontré con un dibujito y no sé, me dispersé pensando en qué mal tratamos a los niños.

-Epa! alto salto man, jajaja...

-Guardé ese dibujito para tenerlo presente y cuando lo veo me llena de alegría, últimamente me encuentro sonriendo aún cuando no hay un motivo aparente... Mi vida tampoco es tan mala... será que voy aprendiendo a aceptar el presente.

-Y cómo se acepta el presente?

-De la forma más ridícula! No sé, no pensando demasiado en tu estúpida proyección de vida. El otro día en la terapia saltó la ficha de la música, mi treta de memorizarme las partituras para ganar tiempo...

-Jajaja que capo! Cómo te descubrieron?

-Me cerraron la partitura y yo seguí tocando jajaja... Me aburría tanto la teoría musical... no sé, era un embole total... Y la música está en el aire...

-Eran los discos del pasado...

-Qué cosa?

-Las partituras! O tenías un reino y te pagabas un Bach para que te entretuviera en tu aburrida vida de Rey déspota ilustrado... ponele que lo más divertido era desbaratar conspiraciones en tu contra... Y además los clásicos no se grabaron ellos mismos... Gardel se grabó (como el culo) y se escuchó... Mozart no se grabó... Querías música te comprabas el músico y te tocaba en vivo...Era re sectaria la cosa...

-Y por qué eso y no otra cosa, Loco?

-Ufa otra vez con tus pelotudeces! Mejor vamos a comprar una birra o dos...

Lentamente se diluían todos los existencialismos frente a los más pequeños actos cotidianos, todo parecía avanzar hacia un futuro, aunque ese futuro aún continuaba siendo incierto.

23

Aquí estoy sentado en el piso de mi nueva casa tomando un fernet con tres hielos que se disuelven con el paso de cada segundo, mis pies descalzos pisan el mismo suelo donde dormí por tres noches, ya he caminado cada rincón como un preso, he contado las tablas del parquet, observado las paredes, husmeado por entre las rendijas de la persiana la oscuridad de la calle. No hay nadie, esa calle desolada que observo se parece tanto a mi vida que ni siquiera me asusta.

He pasado días muy extraños, no para mí, pero extraños al fin. La extrañeza radica en la sensibilidad extrema de mis sentidos. Es tanta la información que llega a mí que, sin llegar a freírme el cerebro, por momentos no llego a decodificar todo lo que se aparece.

Agarro la guitarra y toco una melodía que aparece, no son notas, ni nombres ni nada, simplemente es sonido, es lo más parecido al *Guitar hero* pero real. Cierro los ojos y muevo los dedos hasta encontrar la nota justa, la música sigue pasando en mi cabeza mientras repito una y otra vez las mismas notas que ya quedaron atrás hasta encontrar las figuras correctas, no hay partitura, no existe pero esa música llega completa como si ya existiera hace mucho tiempo.

Cuando era niño pasaba horas enteras cantando canciones que improvisaba nunca repitiendo el mismo verso, estaban ahí en el aire y llegaban a mi cabeza, no podía detenerlas ni apurarlas, ellas tenían su propio tiempo. Igual que ahora escucho durante horas música en mi cabeza hasta que logro materializarla. Es muchísimo más complejo que el *Guitar hero*.

Me sucede lo mismo a nivel imágenes, años atrás me asaltaban tantas imágenes juntas que mi cerebro tiraba una pantalla azul y se reiniciaba, despertaba chapoteando en el cordón de la vereda, o rebotando mi cabeza contra el piso frío de algún baño. Estaban ahí en un segundo y al segundo siguiente se alejaban a una velocidad inimaginable produciéndome las más vertiginosas sensaciones de pérdida, toda la historia de la humanidad en un segundo loopeándose hasta el hartazgo. Y la única forma que tenía de sobrevivir a eso era reiniciar la mente. Claro que a veces era bastante más complejo que eso.

Recuerdo andar en bicicleta y saberme siendo observado, estaban ahí agazapados mirándome, yo daba vueltas y vueltas.

No los podía ver pero los sentía observarme.

A veces me pregunto cuál es la razón por la que no me morí en las Rere Falls. Aunque intento ser el niño sonriente que fui no puedo dejar de ser el niño solitario que también fui. No me provoca ningún tipo de

placer el dolor, no lo hago de masoquista, pero tampoco puedo pararlo. Es como un desagüe por donde fluye el dolor. No tiene forma ni color, tan solo fluye a través de mí. Hay días que ni siquiera puedo controlarlo. Soy yo que tengo los sentidos exacerbados o es el mundo el que tiene los sentidos atrofiados?

No es que no sea fuerte, llevo muchos años siendo un cable a tierra y han pasado tantas tormentas eléctricas a través de mí y aún así no puedo acostumbrarme al dolor. Dolor que ni siquiera es físico, cuando es tanto que no puedo soportarlo se transforma en una sensación en la parte baja del pecho, pero muy hondo, no me duele ni la piel, ni los huesos, ni el corazón... duele en la profundidad como un calambre, como un músculo fatigado. Cada segundo de mi vida he estado en ese límite invisible asediado por la oscuridad más incierta y lejos de sentir miedo me he adentrado en ese terreno desconocido. Lejos de la superficialidad he sondeado profundidades inconcebibles y aún así sigo sin comprender la mayor parte de las cosas que me planteo. Me cuesta tanto afrontar la vida con liviandad, adormecer los sentidos, no pensar... A veces quisiera tomarme la vida mucho menos a pecho. A veces quisiera poder llegar al otro extremo de cagarme en la vida, de no sentir absolutamente nada, de ser total y completamente desalmado... pero no es lo que me ha tocado en suerte, a cambio soy un hipersensible a todo y ni siquiera soy bueno. Quisiera ser mejor persona, sin embargo soy esta mierda que soy y aún así sigo preguntándome por qué razón no me morí en ese salto condenado.

24

Salía a correr al parque Saavedra, que me había caído como anillo al dedo en su elíptico trazado y para mi sorpresa Johnny se había sumado a mi causa que distaba mucho de la pasión por el deporte, por el contrario era la forma en la que lograba poner en funcionamiento procesos mentales muy complejos. Casi enajenado corriendo tras una luz difusa, la actividad física, me acercaba a ese fino límite entre realidades sin las molestias de la fiebre, la desavenencia del hambre o la facilidad de las drogas.

El otoño se desprendía y revolaba hojas al viento, bajo mis pies parecía transitar una ciudad, ahora vereda ahora césped. Rápidamente quedaba lejos el piso que mis pies ya ni tocaban, la voz de Johnny era lo único que me mantenía atado a esta realidad (excepto cuando quedaba muy rezagado) Al finalizar el ejercicio, luego de elongar un rato, nos sentábamos a conversar en una mesa con tablero, juntábamos piedritas y palitos y jugábamos una partida de damas. A veces era tapitas de cerveza o de gaseosa o todo junto, el juego... no importaba eso, lo superficial, era el accesorio; el iceberg sumergido: lo importante.

- Ella está tocada, es así de simple, dejála ser altiva y misteriosa, los mortales no comemos de su carne, baila canta y brilla en su cápsula de pedo que es una locura genial... parece profunda cuando en verdad es superficial y de tan distante que se hace impresionada pero no conmueve.

- Pero canta bien, Johnny...

- Totally overrated! Me pongo tetas y te vendo un millón de libros en blanco, Pablo! Despertá, el mundo está lleno de berretas! A mí me parece lisa y llanamente una mediocre. Si, es bonita pero y con eso qué, está lleno de minas hermosas y cantan como el culo seguro y nadie dice que son menos lindas porque canten mal, a nadie le importa un carajo nada: TETA CULO CONCHA!

- Bailaba de forma singular...

- Cantos de sirena papá! Por eso Ulises se ató al mástil del barco. Vos escuchaste el canto y fuiste macho. Para siempre.

- La forma en la que estira las notas...

- Pura mierda, pura basura, prefiero al travesti de Fabiana Cantilo! Que es igual de mediocre pero vieja y drogada.

- Jajaja la música es un gran abanico...

- Y yo elijo el color que quiero, ayer escuchaba *Life and death*, es tan simple y tan certero, pero lo asociamos a imágenes y se hace gigante...
- Giacchino se te mete en las venas, cuantas horas te quedaste jugando al *Medal of honor* sólo por la música?
- Y vos me venís a hablar de una tarada que se hace la loquita demasiado encandilada con su propio reflejo que no puede ver más allá de su nariz o de sus pezones? Man te vio y se cagó de risa...
- A la gente hay que dejarla ser como le salga, cuando los querés moldear a tu manera no funca porque ya tienen una forma y esa forma aunque a veces sea mutable la mayoría de las veces es para siempre...
- No seas tan ingenuo, amigo, un cross a la mandíbula y que se curtan.
- Violento, misógino, machista latino...
- Qué misoginia ni misoginia viejo!
- Envidioso?
- Ni ahí! Es un malestar general cuando algo es sobrevalorado por tener un lindo culo y buenas tetas! *Janis Joplin* era horrible y cantaba como la concha de la puta madre!
- No seas tan barrabrava genérico!
- Tomátelas, Pablo! En el fútbol podés tener toda la facha y si no la movés no pisas el verde. En este caso es todo lo contrario y eso es lo que me da por las pelotas, para ver un culo bonito me veo una porno!
- Perdiste, Johnny, jugamos otro?
- Eso que ni que...

Estaba parado en medio de la pista con una cerveza en la mano invisible a los flashes, no recordaba cómo había llegado ahí, tocaba una banda que ni me gustaba, ya había gastado la mitad del dinero que tenía en los bolsillos, algunas noches es todo tan ridículo. De pronto la vi agitando sus brazos como la última vez bajo la lluvia y me acerqué a saludarla.

- Hola, cómo estás?- la música podía más que mi voz.

- Y vos quién sos? - me contestó riendo mientras seguía agitando los brazos.

No sé si tuve el dejà vù en ese momento o lo tengo ahora pero sentí que era invisible y que toda esa noche sería una pérdida de tiempo.

- Y yo quién soy? - me pregunté.

Por qué si juego con la honestidad bestial resulto tan fuera de tiempo? Sería acaso yo un náufrago prófugo en una isla habitada por hologramas? Estaría intentando hablarle a una Faustine holografiada?

Habiendo perdido mi lugar en el mundo, estaba tratando de recuperarlo o de crear uno nuevo? O sería que lo que buscaba profundamente era lo que por naturaleza ya era?

Por un momento me vi clavándome de nariz en la ola, abajo la fuerza del mar me daba mil vueltas como un papelito en el aire, yo inmóvil en mi movimiento subacuático, al salir a la superficie la ola ya no estaba, tan solo regresaba un agua que frenaba la ola siguiente. Retomé mi tabla, apunté la nariz hacia el mar y me senté a esperar mi ola... Era el momento que más disfrutaba de surfear, sentarme en mi tabla a otear el horizonte, en algún momento (lo sabía) aparecería aquella ola por la que había estado esperando y bracearía intensamente para cabalgarla y dejarme llevar por esa fuerza incontenible que el mar enseña, ninguna ola es para siempre sólo hay que entrar en sintonía y saber cuándo bajarse.

Desperté, todavía retenía la sensación de la velocidad, mi habitación

transformada en estenopeica me mostraba un mundo al revés, perfectamente nítido proyectándose en la pared: Una muchacha con un perro y un auto pasando con un coro de hojas al viento.

25

Soñé con amanitas, al despertar estaba en mi habitación. Aún era de noche, podía oír perfectamente el ruido de los autos pasando por la General Paz, quise volver a dormirme pero me resultó imposible. Entonces vino a mí un recuerdo del viaje por Nueva Zelanda:

Avanzaba por la ruta escarchada con la tormenta de nieve a mis espaldas, viajaba por la única ruta aún abierta hacia Christchurch, “*nuevo nuevo orden, de la libertad, nuevo nuevo orden de la libertad*” estallaba desde los parlantes de la van; **Los Natas** musicalizando el viaje. La primer gran nevada del invierno y un viaje solitario como una carrera contra el Diablo.

No sabía muy bien por qué regresaba ese recuerdo, tal vez era el frío en los dedos bajo los guantes de cuero. Muy en contraposición me asaltó otro recuerdo completamente opuesto:

Íbamos con Juan y Fabián por Benito Juárez - provincia de Buenos Aires - entrando por la calle principal en auto, eran las dos de la tarde aproximadamente... Estábamos en viaje con los instrumentos encima para tocar en Río Negro con **El coso**, mi banda. Apareció una rubia despampanante andando en bici adelante, aún hacía calor en esa época del año, creo que no íbamos ni a 20km por hora (o tal vez estábamos seteados a 60 frames) y la alcanzamos... Fabián bajó la ventanilla de atrás y preparó el harpón verbal para tirarle una frase matadora, éramos como marineros en un barco ballenero con la mira en el lomo de *Moby Dick*... Y cuando nos pusimos a la par y le íbamos a decir lo primero que se nos viniera a la cabeza, imagínense lo más soez, sórdido y nauseabundo (semen añejo) gira la cabeza y era un travesti! El único traba de Benito Juárez un pueblo que es como **Ciudad Macri** pero de campo... Eso es tener huevos, ser

el único travesti de Benito Juarez! Por respeto, nos comimos los mocos, aceleramos y nos fuimos a la mierda. Bueno, en realidad nos fuimos a una tapera en las afueras y le pintamos un grafiti que inmortalizó un diario local en plena puja del gobierno con el campo...

Era todo tan **psicopesado** en ese tiempo... Semana santa y comimos en el restaurante mas careta de Tandil porque nos aceptaban los ticket de almuerzo, a la segunda botella de vino le estábamos manoteando las tetas a la camarera...

Sonreía mirando al techo, no recordaba el final de esa noche, sólo conservaba el sabor del jamón crudo. Casi a la deriva seguí naufragando en recuerdos y dí con uno muy antigüo:

Era invierno en Viedma en los años 90`s, hacía mucho frío y eran las cinco de la tarde, estaba anocheciendo porque en invierno anochece muy temprano en el sur... Había ido a la casa de un pibe que tocaba la batería a convencerlo de unirse a mi banda. Yo tendría catorce años, era muy inquieto, había armado una banda y por medio de un conocido nos habían hecho una entrevista en el noticiero del canal local. Por aquel entonces no había internet en Viedma, la música nos llegaba por la radio, las disquerías y la tele, especialmente MTV cuando pasaban videoclips las 24 hs.

A Quique, el batero al que había ido a convencer, le gustaba mucho **Nirvana** y a mí los **Guns n` Roses**, nos quedamos conversando en el garage entre cajas y trajes de apicultura. Terminó aceptando aunque no muy convencido, me regaló un pote de miel virgen. Cuando salí a la calle era de noche y el viento me daba en la cara de lleno, caminé por Moreno esquivando charcos y enroscándome la bufanda al cuello, tenía una melodía dándome vueltas en la cabeza y unas ganas tremendas de romper el tedio pueblerino...

El mismo tedio que me asaltaba mientras recordaba recostado en mi cama, decidí hacer algo, ya no me bancaba seguir esperando en la nebulosa de mi devenir.

Estábamos con Johnny sentados en el parque tomando una cerveza, mirábamos las mujeres correr, ninguno de los dos decía nada. Cuando Johnny está en silencio es porque algo no anda bien. Imprevistamente apareció una chica que yo conocía, tal vez de la facultad o de algún trabajo, su rostro me resultaba conocido. Se acercó con su bicicleta y me saludó sonriéndome:

-Ey! Pablo, cómo estás?

Me daba mucha vergüenza preguntarle su nombre porque no lo recordaba, entonces oficié de presentador.

-Hola! Tanto tiempo! Te presento a mi amigo Johnny... Johnny ella es...

-Agus, mucho gusto. Te llamás Juan y te dicen Johnny?

-No precisamente contestó Johnny, mi nombre es John... John Wayne...

-Ja! – Me miró desconcertada, Johnny estaba serio...

-Sos la primer persona que no le contesta “y yo soy Betty Page” jajaja, es verdad se llama John Wayne pero todos le decimos Johnny... Johnny Jell.

Los tres nos miramos un poco incómodos, nada que una cerveza no pudiera descomprimir. Conocí a Johnny por medio de una amiga en común: La Turca. Intentamos armar una banda juntos pero terminamos falsificando vasijas precolombinas apadrinados por la Turca. Fue casi por error, Johnny había roto una vasija de una casa en Olivos que por alguna misteriosa razón había sido encomendado a cuidado de nuestra sensual amiga. La Turca que era muy rápida para pensar soluciones no dudó en pegar las partes rotas en una fina tarea de restauración. Como yo había trabajado en una casa de antigüedades del paseo Arroyo, llevé la vasija para pedir algún consejo o ver de conseguir un reemplazo. Resultó ser una pieza de arqueología y el trabajo de la Turca apenas fue advertido. Fue inmediatamente tasada a un valor exuberante y recibí una oferta de un coleccionista misterioso que se encontraba en el local, la tarjeta sólo decía Augusto Hastings. No tenía ni teléfono ni ningún otro dato. Me citó para

la semana siguiente en el local de antigüedades para comprarme la pieza. De regreso a Olivos la Turca craneó un plan infalible: venderíamos un ambicioso número de piezas similares, ya que la casa contaba con muchos objetos antiguos y los cambiaríamos por imitaciones que nosotros mismos confeccionaríamos. Johnny siempre proclive hacia el mal compraría materiales y la Turca, nuestra afrodita alfarera confeccionaría imitaciones que pintaríamos a mano. Parecía un plan de un rejunte de drogados y realmente lo era...

Una noche regresando del *Chucrut*, un bar que frecuentábamos y donde por lo general terminábamos envueltos en alguna gresca, la policía nos detuvo. Johnny manejaba el Chevy naranja oxidado de la Turca mientras ella estaba inconsciente en el asiento trasero, yo estaba muy borracho en el asiento del acompañante. Fue una noche memorable, aún no puedo creer cómo zafamos.

-Buenas noches – inquirió el policía – papeles del auto y registro de conducir...

-No tengo – contestó escuetamente Johnny.

-Identifíquese.

-John Wayne, mi nombre es John Wayne.

-Ah sí? Y yo soy Clint Eastwood, bajate del auto payaso!

-Mire oficial, cómo podríamos ahorrarnos un mal momento? Yo soy John Wayne, John Edward Wayne, hijo de John Fitzgerald Wayne, diplomático de la embajada de los Estados Unidos. Le dice algo el color de mi documento? Nací en Manhattan y crecí en Buenos Aires, tengo doble ciudadanía y si mi padre se entera de esto usted va a tener un gran problema...

El policía miró el documento de Johnny y se fue a la parte posterior del Chevy a hablar con su compañero que había estado inspeccionando a nuestra bella durmiente. Al cabo de un rato regresó, le devolvió el documento a Johnny y le dijo:

-Está bien, dame 50 pesos y lárguense.

Johnny lo miró y refunfuñando me pidió dinero, empecé a buscar en mis

bolsillos pero no alcanzaba, buscamos entonces en los bolsillos de la Turca.

-Está viva? – preguntó el rati.

-Todavía respira, acá tenés la guita. –respondió Johnny mientras arrancaba el auto.

En el baúl llevábamos las piezas que días más tarde le venderíamos al coleccionista. La Turca incendiaría, poco tiempo después, la casa de Olivos - en plena orgía - para ocultar la estafa.

27

Lentamente abro los ojos, intento recordar dónde y cuándo estoy, a veces por la mañana sucede con los rayos del sol que se filtran por las rendijas de la persiana, los olores, los sabores, toda sensación que me dé una pista.

El sonido de mi celular me remonta a los lluviosos días en Wellington... y sus noches cargadas de música y paseos por la *Oriental Parade* con todas las luces trepando la colina. Michelle avisándome por mensaje de texto que ya había salido de trabajar del restaurante chileno y tenía un vino para compartir conmigo. Conducir la van hasta *Oriental Bay* e improvisar una cena frente al mar con una cálida compañía.

El mensaje de texto decía: “14hs en el estudio Ranquel, grabás guitarras”.

Por un instante mi mente se embotella de preguntas y no tengo ni una sola respuesta, Flor se despierta y me pregunta la hora, se abraza a mi cuerpo aún entre sueños, sonrío y puedo sentir el calor de su piel.

La amnesia me recorre infinitesimalmente, cierro los ojos, los vuelvo a abrir, como en un sueño que no es tal todo sigue estando allí. Mis guitarras alineadas contra una pared junto a mi escritorio de trabajo, las observo desde mi cama con la certeza de que aún tienen muchas canciones por ofrendarme...

El sol dibuja con luz en la pared, no sé muy bien qué día es, los autos pasan veloces por General Paz, parecen lejanos (pero están ahí a ciento cincuenta metros) no me engaño, sé que son reales.

Juego una rayuela imaginaria sobre el hombro soleado de la mujer que me acompaña...

Escucho el tic tac del Maneki neko sobre mi escritorio, agita su bracito y el reflejo del sol me da en los ojos. No todos los sueños tienen que ser pesadillas, también están éstos otros, tan parecidos a las mañanas en que uno podría llegar a morir tranquilo con la certeza de haber realizado todo lo que tenía que ser y sin la preocupación de dejar tareas pendientes por finalizar...

Se me eriza la piel, sé que no voy a morir, hay cosas que han cambiado tanto cuando dejé de buscarlas al punto de la obsesión. Si me preguntaran no sabría responder qué sucedió primero y qué después, nunca intenté empujar el río, tan solo me abandoné a la corriente flotando de espaldas.

Cada uno de los actos se representó como una tragicomedia, algunos los sobrellevé mejor que otros. Tengo algunas cicatrices más, de esas que no duelen pero pican. Por un instante creo que es un sueño, no lo es. Tengo algunas cuántas cicatrices...

Cada acción fue realizada en su tiempo y forma, la tarea ha sido impecable, aunque hubo noches más difíciles que otras, intenté mi mejor esfuerzo.

Suena mi celular, me llaman de la productora para avisarme que el viaje postergado finalmente ha sido reprogramado para la semana siguiente, tendré que avisar en la universidad que no voy a poder ir a dar la clase programada, tendremos que inventar alguna solución de esas de galera.

Me dispongo a despertarme y preparar el desayuno, la pequeña dedicación que cambia el rumbo del día, la respiración de Flor es serena, su piel huele a *olio trentuno*... tantos recuerdos.

Me escurro despacito para no despertarla, camino hacia la cocina en la semipenumbra del pasillo, mis pies sienten la suavidad de la madera, hay mañanas que el cuerpo está más receptivo que otras.

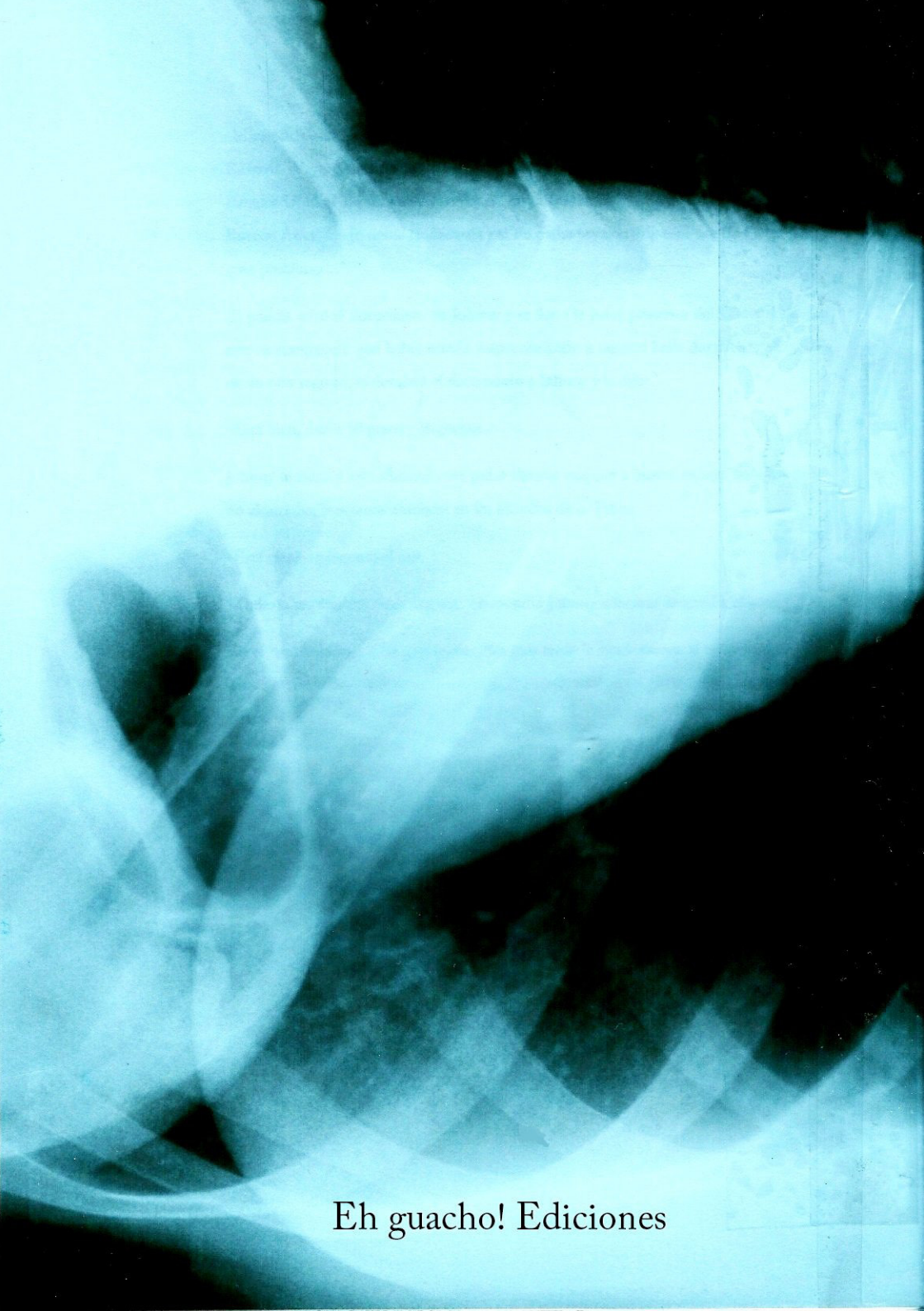
Levanto la persiana dejando que entre la luz del sol que a las plantas les hace tan bien, sonrío, respiro. Preparo unos mates con tostadas y miel, desde la calle se filtra una música lejana, me sorprende no reconocer la melodía, le doy un sorbo al primer mate, el más amargo de todos.

Puedo afirmar que será un bello día. Agradezco al universo por cada una de mis relaciones, Flor, Johnny, Reyna, Humo... es uno de esos días llenos de energía donde el corazón se regocija ante tanta luz.

Entonces lo sé, ha pasado mucha agua bajo el puente y ha pasado ya un año desde aquel verano porteño que me llevaba flotando de espaldas en un río que bajaba turbio por Triunvirato.

Me preguntarán que ha sucedido en todo este tiempo, les respondo con una sonrisa...

* * *



Eh guacho! Ediciones